

APRENDER A EDUCAR EN LA FELICIDAD

Fundación para el Desarrollo de la Consciencia

ÍNDICE

- ✓ Contexto. ¿Cuál es el propósito de la experiencia humana?
- ✓ Capítulo 1. La familia como núcleo social
- ✓ Capítulo 2. Qué significa educar
- ✓ Capítulo 3. Educar jugando
- ✓ Capítulo 4. Misión y destino; lo dulce y lo amargo
- ✓ Capítulo 5. Los grandes errores
- ✓ Capítulo 6. Terapias de amor
- ✓ Conclusiones
- ✓ Ejercicios de entrenamiento

Contexto. ¿Cuál es el propósito de la experiencia humana?

Antes de entrar en el siguiente tema es conveniente situarnos dentro de un contexto que plantea una nueva forma de ver la vida, un nuevo paradigma; éste nos permite ser más felices y comprender al ser humano. No es necesario estar de acuerdo con todo lo que se expondrá a continuación, ni creerse nada, pues no hablamos de creencias; tan sólo es necesario verificar en la propia vida los resultados de aplicar esta información, para comprobar si son válidos para uno mismo.

Si tales resultados internos son de felicidad, paz y armonía, entonces sabremos que esta información es verdadera; si las vivencias externas en cuanto a relaciones, salud, recursos y adaptación al medio mejoran, entonces verificaremos que esta información es de sabiduría.

El propósito de la experiencia humana es evolucionar, desarrollar nuestra consciencia para llenarnos de sabiduría y amor. Todos los seres humanos, sin excepción, hemos venido al mundo para trabajar en nuestro desarrollo espiritual, compartiendo y participando en experiencias con otros seres humanos. La vida es un formidable proceso pedagógico del Universo; el planeta Tierra es un “colegio espiritual” y cada experiencia vivida se puede comparar con un curso académico.

El desarrollo espiritual es un trabajo interno, absolutamente individual y personal. Nadie puede hacerlo por otro, pero tampoco puede hacerse “sin otro”; es decir, necesitamos de la interacción y de la experiencia con otras personas para poder elaborar nuestro propio desarrollo —para conocernos a nosotros mismos—. A veces, en lugar de asumir el propio desarrollo, pretendemos interferir en el de los demás; en esos casos, en vez de aprender de los otros, deseamos cambiarlos. Lo que se consigue con esto es distorsionar el proceso pedagógico, o intentar distorsionarlo, y con ello se complica la propia vida.

Sólo comprendiendo esto es posible ser eficientes al hacerse la pregunta: ¿qué nos quiere enseñar la vida en cada situación?, ya que toda situación es un aprendizaje. Se trata, en definitiva, de aprender a transmutar la ignorancia en sabiduría.

Cuando notamos que el sufrimiento está desapareciendo, que la paz interior se vuelve invulnerable y que la propia capacidad de crear, hacer,

amar y servir se expresa sin condición ni restricción alguna, significa que hemos alcanzado la sabiduría.

Con el fin de sentar las bases de una nueva civilización que produzca un mayor nivel de satisfacción para todas las personas es necesario comenzar por armonizarnos nosotros mismos. Para ello resulta indispensable estudiar las Leyes Universales y aplicar los principios que conducen a la sabiduría. Hay que tomar en cuenta que sólo por medio de la práctica constante y desechando las teorías y conceptos que demuestren ser equivocados es como llegaremos realmente a la sabiduría. Así será posible desarrollar la paz y la armonía directamente sobre el terreno, con la enseñanza de la vida diaria, puesto que la vida es la mejor escuela y la naturaleza la mejor maestra.

Para alcanzar la eficiencia únicamente hay que dejar de enfrentarse al orden perfecto del Universo; la ineficiencia mental es necesaria para descubrir, a través de la saturación, que existen las Leyes del Universo. Cuando ya hemos sufrido lo suficiente estamos preparados para comprender las Leyes. Para cesar el enfrentamiento externo primero tiene que cesar el interno, y para ello es necesario haber aceptado que todo lo que existe y todo lo que sucede es perfecto y necesario, porque tiene un propósito de amor.

El estudio y comprensión del porqué de las cosas que existen y suceden nos puede conducir al reconocimiento de las Leyes, que a su vez permiten crear un futuro mejor para la Humanidad.

Existen siete Leyes del Universo que rigen la totalidad de sus procesos de creación, administración y evolución. De esas siete, cuatro son fundamentales, puesto que controlan el desarrollo y la evolución de la consciencia de la especie humana en cualquier lugar del Universo. Esas cuatro Leyes conforman el triángulo inferior de las mismas, mientras que la Ley de Evolución es la superior, la que rige sobre el triángulo inferior —también llamado *triángulo del infierno*, por ser la parte más baja de las Leyes Universales—.

Estaremos dentro de la Ley cuando amemos, disfrutemos y valoremos lo que tenemos. Todo lo que está dentro de la Ley funciona y fluye por sí solo.

Todo lo que trae sufrimiento, angustia, dolor, enfermedad, es porque vamos en contra de las Leyes y a través de eso las voy a reconocer. Los resultados que tenemos cuando nos salimos de las Leyes nos permiten reconocer su existencia. Es necesario cometer errores para poder descubrir la Ley. Los errores no son el problema, el problema es no aprender de ellos.

La Ley está diseñada para que nosotros mismos hagamos un cambio, no para que intentemos cambiar a los demás.

Como se puede ver en los cuadros siguientes, la experiencia humana está regida por cuatro Leyes específicas.

LEY	POSTULADOS	EFECTOS DE VIOLAR LA LEY
NATURALEZA	1. Todo lo que es complementario se atrae. 2. Todo ser vivo requiere del alimento específico para su especie. 3. Toda manifestación natural requiere de las condiciones propicias. 4. Todo ser vivo tiene por instinto el sentido de la Ley. 5. Todos los ciclos de la naturaleza tienen funciones específicas. 6. Toda violación de la Ley produce graves consecuencias. 7. Todo ser vivo tiene su función.	Malestares físicos: desnutrición, enfermedades, vicios, degeneración, miseria, hambre, taras físicas y mentales, malformaciones físicas, desequilibrio ecológico, erosión, plagas, acortamiento de la longevidad...

LEY	POSTULADOS	EFFECTOS DE VIOLAR LA LEY
ARMONÍA	1. Todo lo que se emite, acciona, reacciona y vuelve. 2. Todo lo que se ataca se defiende. 3. Todo lo que agrada se acepta. 4. Sólo el amor puede transformar a las bestias en personas. 5. Sólo la comprensión evita la destrucción. 6. Debemos manejar las situaciones, y no ser manejados por ellas. 7. El ejemplo es el mejor maestro.	Malestares psicológicos y problemas de relaciones: desconfianza, temor, distanciamiento, aislamiento, individualismo, soledad, tristeza, depresión, peleas, timidez, incomunicación, desunión, fronteras, traumas, complejos...

LEY	POSTULADOS	EFECTOS DE VIOLAR LA LEY
CORRESPONDENCIA	1. Toda situación es un aprendizaje. 2. Toda circunstancia es generada por uno mismo. 3. No hay ningún evento que no corresponda a quien lo vive. 4. Las personas estamos ubicadas en el lugar que exactamente nos corresponde. 5. Venimos a la vida con lo necesario para vivirla. 6. Sólo sucede lo que tiene que suceder. 7. Sólo damos o tenemos lo necesario.	Malestares en el medio de vida individual: bloqueos, insatisfacción, dificultad para tener éxito en lo que se hace, disputas desgastantes contra las circunstancias de la vida, incapacidad de asumir la propia vida, miedos, angustias, frustraciones constantes...

LEY	POSTULADOS	EFFECTOS DE VIOLAR LA LEY
EVOLUCIÓN	1. Sólo la experiencia permite comprender la verdad. 2. Sólo los opuestos inducen el desarrollo de la consciencia. 3. Sólo se asciende de nivel mediante la transformación correspondiente. 4. Sólo se es el resultado de uno mismo. 5. Sólo nos enfrentamos a las situaciones que no hemos comprendido. 6. Sólo la necesidad de comprensión es la razón de la existencia física. 7. Sólo desde el desequilibrio se puede reconocer el equilibrio.	Malestares sociales: rebeldía, anarquía o autodestrucción, cuando se limitan las experiencias por vivir; guerras, huelgas, violencia, revoluciones, delincuencia, odio, conflictos, cuando se imponen los conceptos humanos.

En los cuadros anteriores vemos en la parte derecha los efectos de violar la Ley. En el tema sobre las Leyes del Universo encontraremos además una explicación de los beneficios de no violar la Ley.

Es importante no confundir las Leyes Universales con las leyes humanas ni con las normas; las primeras son inmutables y no derogables, se originan en la sabiduría del Absoluto o la Divinidad y por ello son absolutas; no se pueden modificar ni negociar, y su desobediencia implica un resultado negativo —en el sentido de desagradable—, y también uno positivo —en el sentido del aprendizaje que supone—. Por eso se dice que en realidad los seres humanos no construimos leyes, sino que dictamos normas; las llamamos *leyes humanas*, pero son normas, porque son derogables, transitorias y útiles para un momento dado.

Hemos venido al planeta Tierra a desarrollar las tres virtudes internas: Felicidad, Paz interior y Amor o Servicio a los demás. Este desarrollo conlleva

excelentes resultados en los cuatro ámbitos: Relaciones, Recursos, Salud y Adaptación al medio:



La idea es utilizar estas virtudes para relacionarse con lo externo. Aprender a ser felices, a tener paz y a amar es el verdadero propósito que nos trajo a los seres humanos al mundo físico de la materia.

VIRTUDES	CARACTERÍSTICAS	CIENCIA DONDE SE ESTUDIA	REPRESENTA O SE DESARROLLA EN
Felicidad	0% sufrimiento 100% comprensión 100% autovaloración	Aceptación	La función
Paz	0% conflictos 0% reactividad 0% enfrentamientos 100% respeto	Asumiendo la vida con sabiduría	El destino
Amor	100% capacidad de servicio 0% resistencia, 0% miedo 100% adaptación 100% compromiso	Incondicionalidad	La misión

La felicidad, la paz y el amor son principios de la esencia divina; no tienen polaridad, sino que son inmutables.

Aprender a **ser felices**:

- ✓ Para aprender a ser feliz sólo hay que afrontar todo lo que se crea que le arrebatara a uno la felicidad.
- ✓ Para ser feliz no se necesita nada externo, sólo comprensión y una actitud mental determinada.
- ✓ La no aceptación es la única causa del sufrimiento; hay que dejar de enfrentarse a la realidad.
- ✓ Es fundamental dejar de trabajar sobre los demás, y hacerlo única y exclusivamente sobre uno mismo, modificar dentro de sí lo que molesta (el ego) para que deje de hacerlo.
- ✓ Si hay sufrimiento, se debe hacer una sola pregunta: ¿qué es lo que no estoy aceptando?; ahí residirá la respuesta.
- ✓ Todas las personas, sin excepción, tienen lo necesario para ser felices; no obstante, muy pocas saben ser felices con lo que tienen.

Aprender a **tener paz**:

- ✓ Ninguna cosa o persona proporciona paz.
- ✓ La paz interior es el resultado del propio desarrollo espiritual, no un don.
- ✓ El manejo de la paz requiere varios elementos: una información clara y precisa para comprender que la vida es un proceso de amor y que el mal no existe, la habilidad para manejar la propia energía vital, y entrenamiento.
- ✓ Si se pierde paz hay que preguntarse: «¿A qué me estoy resistiendo?; ¿qué quiero cambiar?; ¿a quién estoy culpando?».

Aprender a **amar al prójimo como a uno mismo**:

- ✓ Para ello sólo hay que participar o compartir el tiempo con personas que tengan comportamientos muy diferentes a los propios, para aprender a amarlos y a respetarlos tal cual son.
- ✓ El amor es inofensivo, invulnerable, inmutable, universal y neutro.

- ✓ El amor supone una comprensión total del Universo; es una forma de ser y no necesita "objeto" sobre el que proyectarse.
- ✓ El amor no es una fuerza, sino una herramienta.
- ✓ El amor no es un sentimiento.
- ✓ Amar es dar siempre lo mejor de uno mismo.
- ✓ Si existe desmotivación lo mejor es pensar por qué estoy permitiendo que la situación concreta limite mi capacidad de servicio, que en realidad no debe depender de los eventos externos.

Al desarrollar las tres virtudes internas se obtienen excelentes resultados externos en los cuatro ámbitos:

- ✓ En las relaciones.
- ✓ En los recursos.
- ✓ En la salud.
- ✓ En la adaptación al medio.

En la experiencia de vida de cualquier ser humano están presentes cinco elementos: el propósito, el destino, la misión, la función y la intención.

1. El propósito

Existe un propósito de amor que nos trajo al mundo de la materia; es el objetivo perfecto de aprender dos cosas:

- a) Ser feliz por uno mismo, es decir, no depender de nada ni nadie para gozar de paz interior y felicidad.
- b) Amar al prójimo como a uno mismo, esto es, respetar los derechos de todos los seres del Universo.

Y esto, ¿cómo se aprende? Aquí se puede ver la perfección del diseño pedagógico del Absoluto. Para llevar a cabo el ejercicio de aprender a ser feliz por uno mismo se necesita vivir en un lugar, con unas personas determinadas y en unas circunstancias en las que todo lo que suceda alrededor sea más o menos agresivo. De este modo nos daremos cuenta de que nuestro problema no se debe a lo que ocurre alrededor, sino a la forma en que nos relacionamos con ello, y al rechazo y la resistencia que pongamos en marcha.

En cuanto a la segunda parte, amar al prójimo como a uno mismo, significa respetarlo tal cual es, no pretender cambiarlo, no ejercer resistencia ante los demás. Es necesario vivir en un lugar donde las personas que lo rodean a uno piensen diferente, tengan costumbres variadas, crean cosas distintas. De este modo aprenderemos a amarlas como son, sin juzgarlas ni condenarlas. Así se cumple el propósito de amor; es la auténtica razón por la cual los seres humanos estamos en el planeta Tierra.

Hace más de 2.000 años, el Maestro Jesús nos enseñó esto cuando dijo: «Ama a tus enemigos»; que no son nuestros enemigos, sino que son personas que piensan de manera diferente.

Ser feliz significa experimentar cero sufrimiento ante lo que pasa; y amar significa ofrecer cero resistencia a los demás. La sabiduría es igual al amor, no al sentimiento. A quien tiene amor le importan mucho los demás, pero no sufre; en cambio, a la persona que no posee sabiduría pero sí bondad le importan mucho los demás, pero sufre enormemente. Al que no le importa, el indolente, el indiferente, ése no posee sabiduría ni bondad.

2. El destino

Es lo que venimos a aprender del mundo de la materia —aprender a manejar las siete herramientas de amor para tener paz invulnerable—; es una gran oportunidad para aprender lo que nos falta.

Todos traemos al mundo un destino inevitable, sumamente valioso. La cultura nos enseña a tratar de evadir el destino en lugar de mostrarnos cómo aprovecharlo. La clave para aprovechar el destino es: «Tú tienes la capacidad para disfrutar cualquier cosa que hagas, porque esa capacidad está en ti». Sin embargo, si alguien dice a su hijo: «Tienes que hacer siempre lo que te gusta», le generará un bloqueo enorme.

El destino es un diseño pedagógico cuyo propósito es permitir a los seres humanos verificar y descubrir una información que rige el Universo y su orden perfecto. Por lo tanto, es la mejor oportunidad para trascender la totalidad de las limitaciones humanas. En lugar de quejarnos de las dificultades que la vida presenta, debemos aprovecharlas como una gran oportunidad para trascenderlas; entonces desaparecerán para siempre. Si no aprendemos de las dificultades, lejos de desaparecer, se complicarán, se mantendrán y se volverán permanentes.

3. La misión

Consiste en aquello que podemos enseñar en el mundo de la materia. La misión hay que disfrutarla intensamente, ya sea parte de la propia función o no.

La misión permite recuperar una gran cantidad de energía vital invertida en el ejercicio de aprender a ser feliz. Misión es lo que ya se ha comprendido, lo que ya se sabe; por lo tanto, se puede emplear para servir a los demás y mientras tanto disfrutar intensamente.

Tanto la misión como el destino están representados en la personalidad: éste último a través del sistema de creencias, y aquélla mediante la comprensión. A medida que transmutemos nuestra ignorancia en comprensión y sabiduría, cada vez poseeremos más misión y, por tanto, más satisfacción.

4. La función

Es lo que cada cual hace para ganarse el sustento; consiste en poner todo el entusiasmo, alegría y amor posibles en lo que se hace, aunque no sea parte de la misión.

Sabemos que todos los seres vivos tienen una función dentro del orden del Universo. Se necesita sabiduría para asumirla con alegría, con entusiasmo, con total capacidad de acción y servicio. La función no consiste en "ganarse la vida"; la vida no "se gana" porque es un don divino. Lo que uno se gana es el sustento de esta entidad biológica, de este cuerpo.

Así, el sustento lo tenemos garantizado como resultado de la función. Quien es feliz y disfruta de lo que hace, siempre tendrá abundancia de recursos.

5. La intención

Es lo que queremos para nosotros mismos o para los demás. La intención se ha de orientar de forma tal que no interfiera con los destinos de los demás ni trate de evadir el destino propio.

La intención es el elemento más complejo para los seres humanos actuales, porque el sentimiento, la idea de bondad y las demás ideas que nos transmitió erróneamente la cultura nos conducen de manera constante a tratar de interferir en los destinos del resto. Si aceptásemos que el destino es algo extraordinario y no "malo", que es la mejor oportunidad de la que disponemos para que se cumpla lo que vinimos a hacer en el mundo, dejaríamos de intentar cambiar el destino de los demás.

Cuando un hijo quiere emanciparse y los padres se oponen a ello, ¿cómo actuaremos para no interferir? Uno siempre quiere que las cosas funcionen a su manera. En este caso, los padres consideran que no es el momento adecuado porque su hijo no tiene un trabajo estable, por ejemplo, y no quieren que se vaya de casa. Los “quieros” son la causa del sufrimiento. El “quiero” también se llama egoísmo inconsciente porque nosotros queremos que los demás sean felices haciendo lo que nosotros queremos que hagan.

¿Qué sería lo sabio y amoroso en este caso? Decirle al hijo: «Para nosotros, lo más importante es que tú seas feliz y que encuentres tu camino, por lo tanto, respetamos tu decisión. Que sepas que, si quieres volver, la puerta siempre estará abierta».

En definitiva, la sabiduría implica tener claro el propósito, aprovechar el destino, disfrutar de la misión, asumir la función y manejar la intención de no interferir en el destino ajeno, y requiere que todo esto se practique en pensamiento, palabra y obra.

Capítulo 1. La familia como núcleo social

El *núcleo social* puede estar conformado por la pareja, la familia o por cualquier grupo de personas con quienes se comparta la vida sentimental. En ese núcleo social es posible acordar una nueva forma de compartir basada en el amor y cuyo propósito sea la integración de todos sus miembros, así como el apoyo y la colaboración para lograr el equilibrio y la satisfacción personal a través del desarrollo armónico de la familia.

En un núcleo social armónico se desarrollan los individuos capaces de sustentar una nueva sociedad.

Los seres humanos estamos creados para llegar a ser felices, pero esto requiere cierto aprendizaje; es decir, nacemos con la potencialidad de ser felices, pero para desarrollarla necesitamos adquirir algunas herramientas, así como conocer las Leyes que rigen el Universo. Eso se hace desde el *principio de amor*.

La relación con los hijos comienza en el momento mismo de la concepción, y se extiende durante toda la vida. Sin embargo, para que esta relación se desarrolle en armonía es necesario manejarla de acuerdo con las características del desarrollo natural y evolutivo correspondientes con cada etapa de la relación.

1.1 Etapas del desarrollo del ser humano

- ✓ **De la concepción al nacimiento (gestación).** Aquí es donde planteamos la procreación consciente. En esta primera etapa, el futuro hijo requiere fundamentalmente que la madre se encuentre en un estado de paz interior, y que mantenga pensamientos amorosos tanto hacia su hijo como hacia ella misma. El padre también debe colaborar, mostrando afecto a su pareja, acompañándola a sitios agradables, por ejemplo lugares donde haya belleza en la naturaleza y, principalmente, comprendiendo que la mujer, durante las etapas de gestación y crianza, vuelca gran parte de su atención, ternura y sentimientos sobre su hijo, lo cual produce cambios momentáneos en la relación de pareja. El hombre ha de apoyar amorosamente sin sentirse por ello desplazado o desatendido, sino, por el contrario, dedicando él también mucha ternura a su mujer y su hijo.

- ✓ **De 0 a 3 años (crianza).** El niño requiere especial atención de la madre, tanto por la lactancia como en cuanto a que necesita muchas caricias y contacto físico con ella. También es muy importante que el padre se involucre en la crianza, colaborando con la madre y cuidándose mutuamente para ir creando la relación familiar. El niño codifica en esta etapa los primeros aspectos para la socialización: el lenguaje, el conocimiento de algunas leyes sencillas de la naturaleza —como la ley de la gravedad o la naturaleza del fuego—, y aprende a relacionarse con un mundo hasta ahora desconocido para él.

Antes de codificar el lenguaje, el niño sólo tiene una forma de comunicación con sus padres: el llanto. Por eso es necesario dejar que llore y aprender a interpretar qué desea con cada llanto; puede ser un llanto de hambre, de sueño, de dolor, de carencia de afecto o de aburrimiento.

- ✓ **De 3 a 7 años (primera infancia).** En esta etapa, la influencia del ejemplo amoroso de la pareja es indispensable para que el niño desarrolle las bases de una personalidad equilibrada que le permita encontrar seguridad y, más adelante, su propia valoración. En el caso de padres separados, también pueden encontrar los hijos ese equilibrio, si se les sabe dar ese amor aunque sea por separado.

En esta etapa el niño ya ha codificado el lenguaje, por lo que el llanto deja de ser necesario como herramienta para comunicar sus necesidades. Si no lo educamos en ese sentido, seguirá utilizando el llanto para pedir cada cosa y para manipular a los padres; pero consentirlo es permitir que continúe usando una herramienta que ya no es necesaria, lo cual es un error pedagógico.

Además, ésta es la etapa en la que comienza el proceso de reconocimiento de la existencia de un orden, por lo que armónicamente podemos ir conduciéndolo hacia él y hacia la necesidad de seguirlo sin imposición, para que cuando cumpla los siete años ya tenga unos compromisos asumidos con sus propias convicciones.

- ✓ **De 7 a 12 años (segunda infancia).** El niño necesita un cierto grado de independencia de los padres en el interior del hogar. Es importante ir, poco a poco, delegando en él ciertas responsabilidades, para que pueda comenzar a asumir sus propios compromisos ante la vida, y aprender a valorar las compensaciones que recibe de sus padres.

- ✓ **De 12 a 18 años (adolescencia).** En esta etapa nuestro hijo necesita asumir un grado de libertad que le permita desarrollar su propia valoración, y lograr aceptar por sí mismo los resultados de sus decisiones y experiencias ante la vida. En esta etapa, la función de los padres es mucho más la de unos orientadores que suministran información suficiente, eficiente y oportuna, que la de controladores que impiden que los hijos maduren mental y emocionalmente. Información suficiente significa que no le falte información; eficiente quiere decir que la información sea clara, entendible para la mente del adolescente; oportuna significa que, a ser posible, le daremos la información antes de que cometa el error, para prevenirlo. Al final no podremos evitar que cometa errores, pero con buena información éstos serán menos graves y más fáciles de solucionar.

En esta edad se entra en la etapa de la experimentación, y debemos permitirle que lo haga porque ya tiene suficiente información. Hay que poner en marcha valores como la confianza, para que los adolescentes puedan contar a sus padres cualquier situación y éstos se conviertan realmente en orientadores y pedagogos.

- ✓ **De 18 a 42 años (juventud).** En la juventud la figura de los padres debe desaparecer totalmente para dar paso a la figura de la *hermandad*. Ahora la igualdad debe crear la base de la unión del núcleo social, que se apoya en conjunto para proyectarse hacia una meta común de fraternidad e integración. El objetivo es respetar los destinos y funciones que cada persona trae consigo, para lograr el desarrollo de relaciones que faciliten la convivencia pacífica y avanzar hacia un nuevo mundo de amor, paz y armonía entre los seres humanos.

Ya estamos hablando de una persona adulta; alguien que necesita asumir su vida por sí misma. A partir de este momento, la relación con los padres debe estar sustentada en la amistad, y no en la autoridad o el autoritarismo; entendiendo la amistad como una relación de confianza y comunicación amorosa. Ya no se impone, sino que se comparte.

- ✓ **De los 42 años en adelante (madurez).** En la madurez los padres recogen la cosecha de amor que sembraron en sus hijos. Encuentran en sus vástagos seguridad, apoyo, cariño, compañía, y la posibilidad de aportar su sabiduría y habilidades, en la medida de

sus capacidades, para apoyar el desarrollo del bienestar general del núcleo social, de manera que se puedan sentir útiles hasta el final de sus días. Ésta es la etapa más productiva —al contrario de lo que se nos transmite culturalmente—, porque la persona ya tiene muchos conocimientos y experiencia, ha cometido muchos errores y ha aprendido de ellos. Hablamos de madurez y no de vejez, porque ésta última sólo es psicológica.

1.2 Herramientas pedagógicas sanas y eficientes

Las principales herramientas pedagógicas que los seres humanos tenemos a nuestra disposición son:

- ✓ **Dar ejemplo de amor constante.** El ejemplo de amor que el niño observa a su alrededor va formando su personalidad y, finalmente, lo termina imitando. Es muy difícil pedir a nuestros educandos algo diferente de lo que les mostramos con nuestro ejemplo; además, actuando así perdemos la autoridad, al igual que si, en caso de conflicto, nos igualamos con el agresor. Hay que enseñarle al agresor que existe una herramienta mejor que la agresión para solucionar las dificultades.
- ✓ **Dialogar y reflexionar de forma permanente.** El diálogo debe estar permanentemente a disposición de los hijos como una opción de reflexión, en lugar del castigo, que siempre deja secuelas traumáticas.

Cuadro 1. Ejemplos de diálogo reflexivo

Preguntas colectivas	Preguntas individuales
<i>¿Cómo os sentisteis?</i>	<i>¿Qué pensarías si...?</i>
<i>¿Qué aprendimos?</i>	<i>¿Cómo te parecería que...?</i>
<i>¿De qué otra forma podría hacerse?</i>	<i>¿Cómo te sentirías si...?</i>
<i>¿Os gustaría intentarlo?</i>	<i>¿A ti te gustaría que...?</i>
	<i>¿Cómo crees que se sienten los demás cuando tú...?</i>
	<i>¿Qué te gustaría obtener por...?</i>
	<i>¿Cuál sería la mejor forma para obtener ese resultado...?</i>
	<i>¿Qué es lo mejor que puede hacerse cuando...?</i>

Cuadro 2. Información y reflexión

Informaciones	Reflexiones
<i>En mi experiencia...</i>	<i>Observa que cuando... resulta...</i>
<i>Yo he verificado que...</i>	<i>Fíjate en que todo funcionó mejor cuando...</i>
<i>Lo que yo sé de esto es...</i>	<i>Date cuenta de la importancia de las herramientas...</i>
<i>Yo siempre he encontrado que...</i>	<i>Fíjate en cómo el juego nos permitió descubrir la importancia de...</i>

- ✓ **Facilitar información precisa y oportuna** para que el niño sepa cómo actuar frente a las diferentes situaciones de la vida. Da mucho mejor resultado que las prohibiciones para que los hijos desarrollen seguridad. Hemos de dar información suficiente, eficiente y oportuna).
- ✓ **No imponer comportamientos o actitudes** evita que el niño desarrolle rebeldía y facilita que decida asumir el resultado de sus decisiones y acciones. Enseñar en libertad a los hijos (que aprendan de acuerdo con sus experiencias).
- ✓ **No prohibir.** La prohibición es la mejor manera de impedir que el niño asuma su vida y de lograr que busque la manera de llevar a cabo lo prohibido, para lo cual desarrollará el hábito de mentir.
- ✓ **No reaccionar (firmeza).** La no reacción de los padres ante las actitudes o comportamientos del niño evita que éste adquiera herramientas para manipularlos. La no reacción necesita ser apoyada por una firmeza total, y la única opción que nunca debe estar disponible para el niño es la de no hacer nada. Esto le conducirá a tomar sus propias decisiones para afrontar la vida y asumir sus resultados.
- ✓ **Crear opciones ante las acciones que no están disponibles para el niño.** Da mejor resultado que prohibir y además estimula el desarrollo de su creatividad y de la de los padres. Nunca hay que decir que no, sino buscar opciones que satisfagan su necesidad de actuar.
- ✓ **Sustituir el no por el sí.** Nuestra propuesta consiste en crear algún espacio, dentro o fuera de la casa, llamado *laboratorio del sí*, para que descubra que existen leyes. Hay tres fases en esta secuencia pedagógica:
 - Primera fase: decirle al niño que **sí puede**: romper, desordenar, gritar, rayar...
 - Segunda fase: **reparar**. El niño aprende a recoger los cristales rotos o los juguetes que dejó por el suelo, y lo hace como algo divertido, jugando.

- Tercera fase: **mantener**. Ya no es necesario para él el esfuerzo de reparar, ahora le interesa mantener. Ya es posible enseñarle cómo evitar que algo se rompa, se manche, se desordene o se estropee.

1.3 Un ejemplo pedagógico

Supongamos que estamos en la mesa con nuestro hijo o hija a la hora del desayuno, y llegamos a un acuerdo para que no juegue en la mesa porque hay un lugar para cada cosa: uno para dormir, otro para jugar y otro diferente para comer. El niño incumple el acuerdo y el resultado es que derrama el chocolate sobre la mesa, y la taza cae al suelo y se rompe. En una situación así, en lugar del castigo, utilizaremos las preguntas pedagógicas:

- ✓ *¿Cómo hiciste para derramar el chocolate?* Así no le recriminamos con un: «¿Por qué lo derramaste?», o «¡Cómo eres tan bruto!», porque eso no es pedagógico. El niño nos puede explicar, por ejemplo, que se puso a jugar con su hermanito y no miró dónde puso la mano. No hay culpables, simplemente ambos cometieron un error e incumplieron un acuerdo.
- ✓ *¿Qué aprendiste de este suceso?* A lo que podría responder: «Aprendí que cuando juego en la mesa incumplo los acuerdos que hice con mis padres, derramé el chocolate, me quedé sin desayuno, el suelo está manchado y la taza está rota».
- ✓ *¿Qué harías para que esto no se repita?* «La próxima vez no jugaré en la mesa porque no es el lugar apropiado, respetaré los acuerdos con mis padres e iré a jugar después del desayuno».

Estas son las tres preguntas pedagógicas, pero todavía no hemos hecho nada, falta el resto. Si lo dejamos en este punto no le habremos enseñado lo necesario. Lo que sigue es: «Voy a enseñarte a lavar el mantel y cómo se hace el chocolate, y vamos a ir a comprar otra taza. Yo apunto lo que costó la taza, tú me dices en qué cuotas quieres pagármelo, y lo vamos descontando de tu paga hasta que termines de pagarlo». (El pagar lo que rompan es algo pedagógico para que aprendan a administrar el dinero, puede hacerse desde la primera adolescencia). Si no lo hacemos así, el niño no aprende nada, sólo que le regañaron o reflexionaron con él al incumplir el acuerdo, pero no hubo resultados; en cambio, haciéndolo de este modo no hay castigo ni agresión, sino un resultado asumido.

1.4 Acuerdos básicos

Vamos a llegar a unos acuerdos básicos con nuestros hijos sobre varios aspectos clave:

- ✓ *Tiempo*. Hacer un cronograma para ver qué tiempo dedica a cada cosa: juego, estudio y tareas en casa o fuera, como ir a comprar el pan.
- ✓ *Respeto*. A sus padres, hermanos, profesores, a la naturaleza, a todo.
- ✓ *Administración u organización* de todos los aspectos de su vida: aseo, ropa, habitación, tareas...

Estos acuerdos se construyen a través del diálogo y la reflexión, y cada compromiso cumplido y respetado genera un beneficio que podemos llamar *derecho adquirido*. Por el contrario, el incumplimiento de cualquier compromiso no genera el beneficio: si no hay compromiso, no hay resultado. A partir de la adolescencia, los hijos suelen protestar ante las exigencias, por eso es interesante “pactar” con ellos unas responsabilidades que han de asumir, y cuando las incumplan se les ha de recordar el pacto.

Usamos la herramienta de la *firmeza* en el resultado cuando el niño, por ejemplo, no se levanta a la hora acordada, o no respeta a su papá, y en cualquier otro caso en el que incumpla los compromisos. «Es decisión tuya incumplir el compromiso, pero el resultado que obtienes es tuyo, no de los demás». Si no se levantó a la hora acordada para ir al colegio hay que explicarle: «Mañana tendrás que asumir qué le dices al profesor; yo no te castigué, fuiste tú solo quien decidió dejar de ganar el beneficio, y éste es el resultado». De esta forma evitamos que el niño desarrolle rencor, inculpación o una baja autoestima. No se trata de castigar, sino de usar la *pedagogía del resultado*.

Nunca negociaremos sobre el resultado, porque eso sería como negociar con la Ley, y la Ley no se puede negociar, sino que siempre se cumple; lo que sí se negocia es el acuerdo. En la negociación tenemos que ser flexibles y en el resultado necesitamos ser firmes. No hay que negociar con nada que sea básico.

Por ejemplo, jamás diremos a un niño que ganó algo que no se lo damos, porque eso es totalmente antipedagógico, haciéndolo conseguimos que pierda toda la confianza y la motivación; igualmente, nunca hay que darle nada que no se haya ganado. Se trata de que obtenga lo que es justo.

1.5 La familia como empresa social

La pareja que conforma un núcleo social o familiar no sólo crea una relación afectiva, sino además un proceso social con objetivos comunes y un propósito de crecimiento y mejora mutuos, lo que otorga a la familia las características de una empresa que, como tal, necesita aprender a manejar ciertos principios y estrategias para alcanzar el éxito.

Algunos de los principios del éxito empresarial aplicables a la familia son:

- ✓ **Compromiso con la misión de la organización** (familia). Generar un compromiso requiere que ninguna persona se sienta obligada a nada dentro de su núcleo social, sino que, por el contrario, cada individuo se sienta importante y tomado en cuenta en las decisiones de la organización. De esa forma se crea el sentido de pertenencia y surge el compromiso con el propósito común del desarrollo social y económico. Se trata de que cada integrante de la familia vaya en la misma dirección, que todos se apoyen y que colaboren.
- ✓ **Excelente atención al cliente interno y externo.** La competencia en el mercado es muy fuerte, y por ello las empresas, para no perder sus clientes, se esmeran en ofrecerles una excelente atención. La misma está sustentada en el servicio amable y oportuno que brinda el empleado —también llamado cliente interno—, quien a su vez también debe sentirse satisfecho para poder respaldar el servicio. Este principio da excelentes resultados para mantener la familia unida.

En este caso, el cliente interno son la pareja y los hijos. Un cliente satisfecho jamás cambia de empresa. Además, para que el resultado externo sea satisfactorio hay que trabajar lo interno. Los clientes externos de la familia son los trabajos de los que viven los padres, pero éstos no podrán trabajar con eficiencia si su familia es disfuncional y llena de conflictos, porque entonces poco equilibrio mental tendrán para ser productivos en sus trabajos externos.

- ✓ **Óptima calidad en los servicios.** La calidad de los productos o servicios es otra poderosa herramienta para lograr el éxito de una empresa, e igual ocurre en la familia: si cada labor es desarrollada con amor y excelencia, el resultado será la satisfacción de todo el grupo social y el éxito familiar. Se trata de que todos los integrantes

de la familia desempeñen de forma óptima su labor, ya sea el hacer desayuno o la cama. Y para que la familia funcione con excelencia son necesarios los acuerdos y los compromisos, igual que en una empresa.

- ✓ **Resaltar las cualidades y valores del personal.** Es una práctica que estimula a las personas para trabajar mejor, ya que al sentirse valoradas logran desarrollar mucho más su potencial interno.
- ✓ **Liderazgo armónico.** Algunas empresas fracasan por falta de liderazgo armónico, porque se confunde asesorar con dirigir, mandar e imponer, y se cae en la tiranía. El verdadero líder es aquél que sabe aconsejar y comprometer armoniosamente a la gente con un objetivo de beneficio mutuo; por la misma razón, una familia necesita que los padres sean verdaderos líderes sociales y consejeros amorosos.

Una cosa es el *jefe* y otra distinta el *líder*; el *jefe manda, impone*, es autoritario, mientras que *el líder enseña, se compromete, sugiere y afirma*. En las empresas exitosas hay líderes y jefes, los dos son necesarios. El líder se encarga del compromiso, del proceso de enseñanza y bienestar de las personas, y el jefe de que las normas se cumplan. En las familias se necesitan líderes, y ese papel corresponde a los padres.

- ✓ **Aprender de los errores.** Es reconocer que nunca nadie aprendió nada sin antes arriesgarse a ensayar y a equivocarse. De este principio nacen la creatividad y la posibilidad de encontrar nuevas opciones para la educación armónica de los hijos, así como para mejorar la organización de la familia. Castigar el error en vez de aprender de él supone limitar la capacidad de experimentar y asumir la vida.

En todo proceso humano podemos equivocarnos, sufrir crisis o dificultades, y aprender de ellas será la herramienta para no volver a cometer los mismos errores.

- ✓ **Pensar a lo grande.** Aunque nuestra empresa sea pequeña debemos pensar a lo grande y trazar estrategias de gran compañía. Éste ha sido el secreto de las pequeñas empresas que han llegado a crecer con éxito. Igualmente, en la familia, si se construye un núcleo social integrado, unido y sólido, lo más probable es que el día de mañana las familias que conformen la sociedad tengan un verdadero

espíritu comunitario y una gran capacidad de servicio, para promover así en la colectividad la paz, la concordia y la unión fraterna de todos los seres humanos.

1.6 Liderazgo en el grupo familiar

De cara al proceso de liderazgo necesitamos generar *confianza*, *compromiso* y *lealtad*. ¿Cómo lograrlo?

- ✓ Para generar **confianza** es necesario que haya cero agresión y cero susceptibilidad, es decir, tomar la opción de la convivencia pacífica y de no ofenderse por lo que los demás hagan o digan. Significa optar por la felicidad. Decidimos no sufrir, y eso es lo que genera un clima de confianza donde poder hablar, dialogar y acordar.
- ✓ El **compromiso** se genera cuando nadie se siente obligado a nada. Por esa razón el castigo, la prohibición o la imposición no son herramientas apropiadas para generar compromiso, porque ante ellas las personas se sienten obligadas y, por tanto, no comprometidas. Para que esto no suceda es útil el ejercicio del resultado a través del *acuerdo*: «No es una obligación hacer esto, es tu decisión si lo haces o no, pero el resultado de hacerlo o no lo resolverás tú solito»; eso es lo que genera compromiso. El castigo, sin embargo, genera miedo.
- ✓ Después de un acuerdo y un compromiso, surge la **lealtad** cuando existe la valoración de la empresa social y el mutuo respeto. Si algo no tiene valor para alguien, no será leal con ello; y para que tenga valor necesita haber asumido resultados. Si alguien asume los resultados por otro cuando éste se equivoca, para él los acuerdos y los compromisos no tendrán ningún valor. Por eso, si cometemos el error de hacer por alguien lo que puede hacer por sí mismo, o de asumir por él las consecuencias de sus acciones, nunca desarrollará la virtud de la lealtad, debido a nuestro error pedagógico.

Es importante saber que *nadie pertenece a nadie*, ni los hijos a los padres, ni los miembros de una pareja entre sí, y que sólo el amor puede unir a las personas. No se trata de “encarcelar” a los demás, sino de unirnos a ellos a través de un compromiso de amor. La imposición nunca resulta en una unión sólida, sino que da ganas de huir, por lo que necesitamos aprender a convivir y a compartir en amor, no como dueños de nadie sino como hermanos.

*Una familia unida y comprometida en el amor
es el pilar de una nueva sociedad.*

Conseguir una mayor armonía dentro de la familia aporta un granito de arena hacia un mundo mejor; para ello, conviene aplicar las siete herramientas de amor constantemente.

Cuadro 3. Las siete herramientas de amor

Herramientas de amor	Renunciamos	Explicación
Aceptar	A cambiar a los demás, incluidos los propios hijos	Trabajamos sobre nosotros mismos, no sobre los demás
Actuar	A agredir de pensamiento, palabra y/u obra	No reaccionamos, sino que actuamos con eficacia y serenidad
Adaptarse	A huir del lugar en que nos corresponde cumplir nuestra función	Nos adaptamos al medio en el cual nos corresponde actuar, no peleamos contra él, lo disfrutamos y damos lo mejor de nosotros
Agradecer	A sufrir por las dificultades que la vida nos presente	Agradecemos lo que aprendemos de cada dificultad, porque es lo que nos fortalece
Asumir	A culpar a nada ni a nadie El culpable no existe	Asumimos nuestras experiencias y decisiones con sus resultados
Respetar	A criticar a los demás, a juzgarlos o castigarlos por ninguna razón	Aceptamos a los demás como son, sin tratar de cambiarlos
Valorar	A quejarnos de ninguna persona ni situación	Disfrutamos de todo lo que tenemos y lo que hacemos, y no nos quejamos nunca

Capítulo 2. ¿Qué significa educar?

2.1 Educar no es transmitir conocimientos

La razón por la cual nuestra actual civilización manifiesta tantas patologías sociales hay que buscarla en los núcleos familiares, independientemente del nivel socioeconómico y cultural. De forma demasiado frecuente, en las familias se manejan altos niveles de agresión, desarmonía, autoritarismo y desvaloración personal, que producen en el individuo serios traumas psicológicos y limitaciones mentales.

Es fácil verificar que los individuos responsables de la corrupción, la violencia y los problemas sociales a menudo provienen de familias desorganizadas y agresivas, con un bajo nivel de autoestima y de consciencia. Otras veces no, puede haber corrupción política en personas que provienen de familias socialmente estructuradas, aunque de bajo nivel de consciencia. En ellas, niños, adolescentes, jóvenes y ancianos son incapaces de ser felices y de sobrevivir de una manera sana y respetuosa con los derechos de los demás y con el medio ambiente.

Evidentemente, la solución a cualquier problema comienza por corregir su causa; cualquier otro intento de solución será insuficiente para contrarrestar la creciente desarmonía social. Si no se ataja la causa, cada vez habrá más individuos causantes de problemas psicosociales.

Por tanto, el verdadero propósito de la educación no es transmitir conocimientos, sino contribuir al desarrollo saludable de las personas, que a su vez puedan conformar una sociedad sana. Los conocimientos son importantes, pero realmente ocupan un segundo plano dentro del proceso educativo; un individuo con muchos conocimientos pero sin una verdadera formación humana en los principios del amor hará mal uso de ellos y no desarrollará la capacidad de respetar a los demás.

Para comenzar a construir una nueva sociedad, con un alto nivel de satisfacción humana, son necesarias dos actuaciones:

1. Preparar a los **adultos** para que puedan asumir un verdadero proceso de *orientación armónica* con los niños.
2. Desarrollar **procesos de educación** sustentados totalmente en los *principios del amor*.

Si se proporcionan durante la infancia las herramientas adecuadas para descubrir la vida, valorarla y amarla, los adolescentes y jóvenes de la sociedad del futuro tendrán la capacidad de aprovechar y respetar la vida, así como de construir excelentes relaciones, tanto con sus padres como con las demás personas, aprovechando las circunstancias que se les presenten en su experiencia de vida.

2.2 Etapas en el desarrollo de la personalidad

Mediante la educación, la mente del niño se va llenando de información, y se va formando su personalidad (sistema de creencias) en la interacción diaria con sus padres y profesores. Es imprescindible aprovechar los cinco primeros años de vida del niño para aplicar una excelente pedagogía, de modo que se le ayude a desarrollar una personalidad flexible, adaptable y creativa. Se trata de que los niños desarrollen amor a la vida, y no miedo o rechazo a vivir, y también de que aprendan a respetarse a sí mismos y a los demás.

En la infancia aún se conserva la disposición natural a aprender de la vida misma, pero se va perdiendo con la edad, y los adultos deberían recordar que la vida es nuestra maestra y nosotros sus herramientas. Los padres deberían *orientar* a sus hijos sin convertirse en un estorbo para ellos; ser sus protectores, pero no sus guardianes o carceleros. No hay por qué castigar al infante, ni descargar sobre él el peso de nuestra ignorancia; sólo hay que ser como la tierra, que soporta la vida para que crezca, y permitir que cada niño tome de ella exactamente lo que necesite para manifestar sus valores. Nuestros niños y niñas cuentan con nosotros.

Podemos considerar tres fases metafóricas en el **desarrollo de la personalidad**:

1. *Grabación*. El niño es inocente y va grabando la información que se le presenta aproximadamente hasta los doce años. Es como poner la grabadora en la posición *record*.
2. *Verificación de la grabación*. Consiste en escuchar lo que se ha grabado, y dura hasta los 18 años aproximadamente. Es como poner la grabadora en posición *play*.
3. *Reprogramación de la grabación*. Si la grabación no nos resulta satisfactoria podemos borrar algunas partes y sustituirlas por nueva información. Esto se llama reprogramación o

descodificación, lo hacemos de adultos como un trabajo voluntario y puede durar toda la vida.

Durante la infancia tenemos la capacidad de ver el mundo como es, mientras que, ya de adultos, lo observamos desde la contaminación de nuestras creencias. Por ello, después de los 18 años es necesario emprender una descodificación de conceptos inútiles o erróneos mediante la incorporación de nueva información, experiencias y resultados. Codificar no requiere ningún desarrollo, pero descodificar sí. Por eso el ejercicio de limpieza empieza después de los 18 años en el mejor de los casos, y frecuentemente a partir de los 30, momento en el que empezamos a pensar que nuestra vida no está funcionando y buscamos otra información.

Educar no consiste en forzar al menor a ser adulto, sino que, al contrario, el adulto debería tratar de volver a mirar con los ojos de un niño para ejercer mejor su labor de educador. Volver a soñar, a fantasear y a desarrollar toda la capacidad creativa que aún habita en nosotros pero que se durmió por el camino. Volvamos a despertarla con el propósito de comprender mejor a nuestros niños y niñas, no perdiendo al niño que llevamos dentro.

Durante el proceso pedagógico a menudo surgen conflictos porque nos empeñamos en ofrecer al educando información que no encaja con la realidad que él vive. Por ejemplo, le enseñamos la diferencia entre el bien y el mal en lugar de explicarle que ambos conceptos forman parte de la misma realidad, y que es necesario ser flexibles y comprender que ante el mismo hecho pueden elaborarse explicaciones diferentes, basadas en la experiencia de cada cual.

Cada uno de nosotros utiliza la información que tiene en su mente para interpretar lo que ve fuera, pero esa interpretación es, a menudo, el principal problema de la comunicación humana. Ante la misma realidad cada uno hace una interpretación subjetiva diferente. Por ejemplo, ante la conducta de alguien se puede decir: «Eso que estás haciendo es malo»; o «No sé si eso es bueno»; o bien «Me gustó mucho lo que hiciste»; o, por el contrario, «Eso no me gustó para nada». Si nos relacionamos con el mundo desde esa perspectiva, éste resulta ser bastante caótico.

En la educación ocurre lo mismo cuando enseñamos una verdad que no es tal, sino más bien nuestra interpretación subjetiva. Es importante transmitir información verdadera, no basada en creencias falsas, y hacerlo además mediante el juego.

Todo lo que existe en el Universo es perfecto y necesario: no hay cosas buenas o malas. Si a un niño de menos de cinco años le damos a elegir entre siete figuras geométricas, elegirá una sin más, mientras que el adulto elige haciendo un razonamiento y con un motivo que puede ser el color, la forma o el número de caras de la figura. El niño ve la vida de forma simple, fluye, se identifica con algo y no da mil vueltas a las cosas. Los adultos, sin embargo, generalmente hacemos un análisis previo. En el ejemplo anterior de elegir entre siete figuras geométricas, cuando no tenemos ninguna razón aparente por la que quedarnos con una, es que la está escogiendo nuestro niño interno; las razones siempre son de los adultos. No es buena ni mala ninguna de las dos opciones, simplemente estamos verificando la misma realidad desde lugares distintos.

Los primeros cinco años de vida nos marcan para siempre, y condicionan el que de adultos desarrollemos limitaciones mentales y miedos. Por supuesto, siempre podemos decidir hacer ejercicios de limpieza de traumas y de reestructuración mental —lo que llamamos *reprogramación mental*— mediante, por ejemplo, terapia psicológica; pero todo esto no es necesario si tenemos unos excelentes cinco primeros años de crianza.

Aprovechemos los cinco primeros años de vida de nuestros hijos.

La idea es dar al niño una información que le ayude a desarrollar una concepción de la vida mucho más armónica y flexible. En el fondo, la educación no es para los niños, sino que en primer lugar es para los adultos, que son los encargados de transmitir al niño algo valioso en lugar de sus propias limitaciones.

Tanto el niño como el adulto aprenden a través de la experiencia, por lo que es necesario vivir experiencias concretas para obtener las dos herramientas que permiten disfrutar de una vida extraordinaria: *sabiduría* y *entrenamiento*.

2.3 Comunicación para la educación

Es útil que los padres utilicen con sus hijos un *diálogo no concluyente* y totalmente *desconceptualizado*, que consiste en no ofrecerle las conclusiones o conceptos adultos acerca de la vida y sus situaciones.

No hay que calificar ninguna cosa o situación como fea o bonita, mala o buena, dañina o saludable, peligrosa o inocua, etc. Ante las preguntas o acciones del niño, en lugar de dar respuestas concluyentes es mejor utilizar

un diálogo reflexivo, como se ejemplifica en el cuadro de la página siguiente.

Cuadro 4. Comunicación no agresiva

Comunicación agresiva	Comunicación adecuada
<i>¡¡Cuidado, que lo rompes!!</i>	<i>¿Qué crees que pasará si ese objeto se cae o se golpea?</i>
<i>¡¡Cuidado, que te caes!!</i>	<i>¿Cómo harías para no caerte?, ¿has practicado otras veces y no te has caído?</i>
<i>¡¡Arregla tu cuarto, que está horrible!!</i>	<i>¿Cómo te gustaría que estuviera tu cuarto?, ¿qué podrías hacer para lograrlo?</i>
<i>¡¡No hagas eso!!</i>	<i>Cuéntame la razón por la cual estás haciendo esto. ¿Cómo te sientes con ese resultado?, ¿qué tendrías que hacer para obtener otro resultado?, ¿qué resultado esperas conseguir?, ¿cómo crees que podrías lograrlo?, ¡ensáyalo a ver qué obtienes!</i>

En vez de utilizar una comunicación agresiva, utilicemos una comunicación amorosa, más adecuada para que el niño aprenda a reflexionar y a sacar sus propias conclusiones.

En un diálogo adecuado no tendríamos que usar calificativos, porque éstos no son más que la expresión de nuestras propias limitaciones: horrible, feo, bonito, desordenado... Por ejemplo, decirle a nuestra hija: «¿Qué música tan horrible es esa que pones?» no parece una forma adecuada de expresarlo, porque puede ser horrible para nosotros, pero no para ella. En su lugar podemos decir: «Me gustaría conocer la razón por la que has puesto la música al volumen en el que está ahora». De esa forma ayudamos a la mente a reflexionar de otra manera, sin calificar la música y sin utilizar la expresión “por qué”, que resulta muy cortante e impide que la mente elabore respuestas. Al pedir solamente que nos cuente la razón estamos utilizando la *técnica del diálogo no concluyente*.

En lugar de decir: «¡Cuidado, que lo rompes!», preguntaremos «¿Qué crees que pasaría si esto se cae o se golpea?». Con esa pregunta verificamos si el niño sabe o no lo que puede ocurrir, pues está empezando a descubrir la vida y puede no saber qué es romper cosas si aún no ha roto nada, de forma que la expresión «¡Cuidado, que rompes eso!» podría no tener significado para él. Por eso, como una forma de inversión pedagógica hay que irse a un lugar apropiado a romper cosas juntos para que descubra lo que es y pueda entenderlo. Por ejemplo, podemos jugar con el niño a romper algo inservible. Le preguntamos si sabe qué pasaría si dejamos caer aquella cosa al suelo, y si no lo sabe le preguntamos si desea saberlo, se la damos y le pedimos que la suelte y vea cómo se rompe. Entonces le podemos explicar que aquello se rompe porque no resiste el efecto de la gravedad contra el suelo. De esa forma no decimos que es bueno o malo, sólo que si se golpea se romperá.

Si el niño tiene en la mano un objeto frágil y ya ha pasado por la experiencia de saber qué es romper, le haremos las siguientes preguntas: «¿A ti cómo te gusta el objeto que tienes en la mano?, ¿cómo lo prefieres, roto o como está ahora?». Como el niño responderá que lo prefiere como está ahora, le preguntaremos: «¿Y cómo harías para que no se rompa?». Así le ayudamos a elaborar respuestas en lugar de darle una información que aceptará de forma automática, sin elaborar nada. *La técnica consiste en que la mente elabore la respuesta, y sirve tanto para niños como para adultos.*

No es cuestión de felicitar al niño cuando rompe algo, pero sí de que aprenda a relacionarse con su entorno. Cuando le regalamos un juguete costoso a un niño suponemos equivocadamente que va a jugar con él como un adulto, pero no es así. Lo primero que hará será colocarlo en el suelo y “destriparlo”, porque quiere descubrir qué ocurre cuando lo abre. Es necesario pasar por todas esas experiencias con el niño, por lo que hay que permitirle que rompa y que ensucie los juguetes para que aprenda en qué consiste hacerlo y qué se obtiene con ello.

La sabiduría de los educadores reside en verificar que el niño tiene la información necesaria, y para ello es necesario hacer preguntas.

Si le decimos al niño que tiene su habitación muy desordenada, ¿qué significa? Que a nosotros no nos gusta cómo están las cosas en su habitación; porque pueden estar muy desordenadas según nuestro concepto de orden, pero si él las encuentra cada vez que las necesita no están desorganizadas, sino organizadas de una manera diferente. Comprender eso es un ejercicio de flexibilidad mental.

2.4 Los derechos del niño

Para hacer terapia con un niño rebelde es importante que tenga claro el siguiente principio del Universo: los derechos se ganan, no existen por naturaleza. Y esto está regulado mediante la Ley de Compensación.

Un niño al nacer tiene cinco **derechos básicos** que los padres jamás deben negarles:

1. A una *alimentación* apropiada.
2. A *ropa* con la que cubrirse.
3. A un *lugar donde dormir*.
4. A una *educación*.
5. A *sentirse amado*. Hoy en día falta ese amor en las familias, a veces se les da de todo a los hijos menos amor.

Para no llegar al castigo usaremos la terapia, pero antes debemos tener claro cuáles son sus derechos. Por ejemplo, el derecho a tener una alimentación saludable no incluye los dulces o golosinas diversas anunciadas por televisión. Un *alimento* es todo lo que puede nutrir al cuerpo para que esté saludable, mientras que algo *comestible* es todo lo que alguien se puede llevar a la boca aunque no le nutra, o incluso le envenene.

En general, el mensaje que daremos al niño es:

Todo lo que consigues es el resultado de lo que tú mismo ganas.

Para empezar una nueva relación con nuestro hijo o hija hay que explicarle, pues, que los derechos se ganan, y que vamos a orientarle y ayudarle para que los consiga y traigan satisfacción a su vida. Le diremos: «Valora lo que tienes, porque de ahora en adelante lo que consigas será con tu esfuerzo y tu trabajo personal».

Lo importante es que no vea nada como castigo, sino como la consecuencia que conlleva su conducta. No es que su padre o su madre le estén castigando, sino que obtuvo ese resultado por sí mismo. Por eso hay que preguntarle: «¿Cómo hiciste para obtenerlo?».

Le explicaremos al niño cuáles son sus derechos como parte del proceso pedagógico de enseñarle a valorar. Si aun así quiere imponer su voluntad por encima de todo, construiremos una tabla para evitar la agresión y el

castigo. Esta tabla no es necesaria si no hay trauma ni rebeldía, en cuyo caso es suficiente con los acuerdos, las reflexiones y los juegos pedagógicos para que el niño aprenda a comportarse con armonía.

Mediante el uso de la tabla vamos a llegar a acuerdos sobre la alimentación, los horarios o el tiempo que dedicará a cada actividad; sobre el uso apropiado de lugares y cosas —evitando la posesividad—; sobre el respeto hacia los demás y la socialización —relaciones con sus padres, sus hermanos, sus compañeros de colegio y sus profesores—, y sobre su comportamiento fuera de casa.

La primera columna incluye los **compromisos** o acuerdos, y la segunda los **beneficios**. Con esta tabla *haremos todas las terapias* y evitaremos la utilización del castigo, que sólo ocasiona traumas limitantes.

En la columna de *compromisos* escribiremos los acuerdos que establecemos *con* el niño, no *por* el niño, porque en ese caso se los estaríamos imponiendo. Por ejemplo, decirle: «Tienes que hacer las tareas, ¿estás de acuerdo?», no es ningún acuerdo. En su lugar, podemos preguntar: «¿A qué hora te parece apropiado hacer tus tareas?». De esta forma empezamos a construir acuerdos con él: le damos información y reflexionamos hasta llegar a un compromiso por su parte.

*Para llegar a acuerdos necesitamos flexibilidad y creatividad
Para mantenerlos necesitamos firmeza.*

En la columna de *beneficios* escribiremos todo lo que el niño nos pida y que se encuentre por encima de los cinco derechos básicos. Por ejemplo: un pantalón de una marca determinada, ver la televisión o jugar en el ordenador. Esto no es un regalo ni un castigo. Es importantísimo que tenga claro que nosotros ni le quitamos ni le damos nada, no le castigamos ni le premiamos, porque la vida no funciona de esa manera; simplemente obtiene resultados o no. ¿Y cómo hace para obtenerlos? Siguiendo sus compromisos o no, sólo depende de eso. Si no le explicamos esto nos culpará a nosotros de sus resultados.

También le podemos explicar que tiene a su disposición un lugar donde desfogar su ira y quemar adrenalina si se altera. Lo podemos llamar “el cuarto del desahogo”, y será un lugar en el que pueda llorar o gritar; cuando se calme podremos usar de nuevo el diálogo, los acuerdos y los compromisos. La firmeza no es agresiva, pero si es previa a los acuerdos no es firmeza sino imposición.

Lo que nos sobra en agresión nos falta en firmeza.

Frente a cada uno de los compromisos acordados con el niño o niña, colocaremos los beneficios y le explicaremos que *son el resultado del cumplimiento de sus compromisos*, que es una decisión suya y no nuestra, que tiene derecho a cumplirlos o no, pero que no puede evitar el resultado que se deriva de no cumplirlos, porque ese resultado lo obtiene él, nadie le quita ni le da nada.

Los beneficios dependen de la economía de la familia, por lo que no se ofrecerán cosas que luego no se puedan comprar o cumplir. Es importante que la persona acepte y comprenda que cada quien tiene que aprender a ser feliz con lo que tiene, y no infeliz a causa de lo que no tiene.

En el momento en que el infante no cumpla alguno de los compromisos, iremos tachando los beneficios. Si los elimina todos ya sabe qué le queda: únicamente lo imprescindible; y se sentirá muy mal, porque quiere muchas más cosas. El hecho de evitar totalmente la necesidad del castigo hace aumentar la valoración de lo que se tiene, y facilita aprender a comprometerse, a respetar y a ganarse el sustento. El problema de las personas que, ya de adultas, piensan que tienen derechos que en realidad no ostentan, es que se corrompen; nunca nadie les enseñó que los derechos se ganan, no se roban.

Es necesario explicarle cómo se gana el sustento: primero llorando y durmiendo (de bebé); luego jugando y estudiando; más adelante estudiando y colaborando con sus padres en casa; después puede ser que se lo gane trabajando o estudiando; y el adulto se lo gana con la función que realiza en su vida.

Nunca debemos incluir dentro de la tabla de los beneficios el amor o el cariño. Jamás hay que decirle a un niño: «Si no cumples esto, ya no te quiero», o «Si no haces esto no te querré más». Nunca debemos decirle que se cierra la puerta y no se volverá a abrir, porque nuestro amor tiene que estar siempre ahí para él. En realidad, el amor no se puede perder por cometer ningún error, porque es universal.

2.5 Recomendaciones pedagógicas

- ✓ Para aprovechar el potencial de la mente infantil, renunciemos a hablarle a un niño como tal, porque de esa manera desperdiciaríamos su potencial; **le hablaremos como a un**

adulto. La mayor parte de la programación cerebral y mental se produce a través del oído, por lo que es importante crecer en un medio con riqueza de sonidos armónicos y de lenguaje.

- ✓ Cuando el niño no esté abstraído podemos hablarle de lo que está haciendo, o **leerle libros** que no tengan ningún contenido emocional negativo. Las emociones que se generan en el adulto que lee, el niño las capta inmediatamente mediante su instinto.
- ✓ Enseñarle **idiomas**. La mente del adulto trabaja 40 veces más lentamente que la del niño, por lo que podemos aprender con facilidad varios idiomas sin mucho esfuerzo en los primeros años de vida. El propósito de los primeros cinco años es divertirse, aunque el resultado pueda ser un desarrollo mental muy alto.
- ✓ **Atender sus necesidades** sin regañarle por nada ni mostrar ningún tipo de expresión negativa que pueda codificar como peligro. Es necesario que nos relacionemos de forma totalmente amorosa con nuestro hijo o hija, y que nos llenemos de paciencia ante su llanto, porque al principio es la única forma que tiene de comunicarse.
- ✓ **Ayudarlo a que adquiera sabiduría**, no sólo conocimientos, porque a veces éstos se vuelven restricciones mentales que no nos permiten aprovechar la vida. Sabia es la persona que es capaz de ser feliz con lo que tiene y aprovechar lo que la vida le ofrece. Poseemos conceptos, conocimientos, costumbres, tradiciones, nos resignamos ante lo que no podemos cambiar y terminamos rechazando la vida. Necesitamos algo mucho mejor para vivir. Para lograrlo *cambiamos la ignorancia por sabiduría.*

Cuadro 5. Cambiar la ignorancia por sabiduría

Ignorancia	Sabiduría
Conceptos y conocimientos...	... por <i>verdades</i>
Costumbres...	... por <i>reconocer la correspondencia</i> de cada uno
Tradiciones...	... por <i>adaptación al medio</i> que nos corresponde vivir
Resignación...	... por <i>aceptación</i>
Rechazo a la vida...	... por <i>amor a la vida</i>

2.5.1 Una cura para las pataletas

Al niño le pueden dar pataletas cuando le negamos algo que no consideramos apropiado para él. En estos casos entran en batalla su instinto y los sentimientos del adulto y, por lo general, gana el más pequeño; y cuando lo hace aprende algo indeseable: que con llanto, manipulación y pataletas puede conseguir cualquier cosa. Desde ese momento se convierte en su herramienta de trabajo, pero sucede porque los adultos lo permiten. Algunos niños de diez años siguen pidiendo todo mediante el llanto. ¿Por qué? Porque les funciona, cada vez que lloran reciben lo que quieren. Este método pedagógico nunca dará resultados satisfactorios.

Para que eso no pase, a la primera pataleta del niño, o como mucho a la segunda, debemos quitarle tal arma. ¿Cómo se hace esto? Cuando el niño comienza con su pataleta lo fundamental es que mantengamos la serenidad, porque si la perdemos ya habrá ganado. Si nos alteramos o nos da lástima, nos venció. ¿Qué se puede hacer? Mirarlo amorosamente y, por ejemplo, tomar un libro, sentarnos frente a él y comenzar a leer con toda la calma que podamos. Sólo eso: *mantener la calma sin decir nada*. Si el niño percibe que la situación se ha vuelto agradable sin necesidad de hacer caso a su rabieta, comprobará que ésta no le volverá a funcionar.

El niño, pues, necesita verificar que no nos afecta; si no es así se convertirá en un arma. Cuando se le acabe el aire y se calme le podemos hacer una pregunta: «¿Te gustaría repetir el *show* para mí?, me pareció muy bonito». Sigamos la secuencia de los Maestros, según la cual después de esa pregunta es posible obtener del niño dos reacciones:

- ✓ Primero, la repetición, porque se incrementa su rabia. Entonces volvemos, nos sentamos de nuevo y seguimos leyendo el libro.
- ✓ Después de la segunda rabieta le volveremos a preguntar: «¿Te gustaría repetirlo?», a lo cual responderá: «Nooo». A continuación le haremos otra pregunta: «¿Crees que ésta es la mejor manera de conseguir las cosas que necesitas?».

Una vez que verifique que no nos alteramos, le ayudaremos a hacer una reflexión:

«Mira, cuando desees algo de mí, quiero que sepas esto: mi corazón y todo mi amor siempre están abiertos para ti, y todo lo que necesitas está disponible, pero ésa no es la manera adecuada de solicitarlo. Cuando necesites algo vamos a dialogar, nos

ponemos de acuerdo y obtendrás lo que sea necesario. Si algo no es necesario o no puede conseguirse, tendremos que aceptar que es parte de la experiencia de maduración de la mente».

Le diremos a nuestro hijo o hija algo muy claro, mediante una frase clave: «Con una pataleta no vas a conseguir nada de mí». Así aprenderá que ese no es el camino, y a partir de ese momento no volverá a pedir nada con pataletas ni con llantos. Si llora, le dejaremos llorar, y cuando termine le preguntaremos: «¿Crees que la mejor manera de conseguir algo es llorando, o piensas que hay otra opción?». A partir de entonces no volverá a pedir las cosas llorando, sino que lo hará hablando, porque para eso sirve el lenguaje.

Por el contrario, si le funciona la agresión, la seguirá usando. Sólo hay una forma de que deje de usarla: que no le funcione, y eso depende de los padres, por lo que éstos tienen que ser muy firmes.

2.5.2 Sugerencias infantiles a los padres

- ✓ *Mi llanto es la forma que tengo para comunicar que tengo necesidades, ¡no sufráis por ello!*
- ✓ *Mis pataletas son para conseguir lo que quiero; no me lo deis, porque no podré valorar lo que tengo.*
- ✓ *Mi curiosidad por todo lo que me rodea es mi forma de aprender; no me castigéis, porque permaneceré en la ignorancia.*
- ✓ *Dejadme intentar poner en práctica los oficios de los mayores, porque aunque no me queden bien me ayudan a encontrar mi lugar en el mundo de los adultos.*
- ✓ *Ayudadme a vivir cada etapa a mi propio ritmo; no me obligéis a lo que aún no es para mí, sólo mostradme el camino, que yo os seguiré.*
- ✓ *Dejad que mi admiración por vosotros crezca cada día más, y no marchitéis mis sentimientos con los gritos y la agresión.*
- ✓ *No os ofendáis por mis errores, porque sólo equivocándome puedo reconocer mi inocencia y aprender el orden de la vida.*
- ✓ *No me deis cosas que no necesito, pero dejadme asumir el resultado de mis acciones y decisiones.*
- ✓ *Necesito de vuestro amor para poder crecer, pero no dejéis que el miedo se apodere de mí mostrándome vuestros temores.*

- ✓ *Enseñadme el valor de la vida con vuestro ejemplo de ser felices con lo que ésta os ha dado.*

2.6 La adolescencia armónica

Puesto que la verdad no puede enseñarse directamente, necesita ser deducida del conocimiento y experimentarse en la vida; ésta es precisamente una de las funciones de la personalidad.

La adolescencia es una etapa maravillosa en la vida de todo ser humano, ya que es la época en la que entra en funcionamiento la sexualidad, y también se despierta la personalidad, que tratará de verificar el sistema de creencias adquirido hasta ese momento.

Hasta los doce años el niño es como una esponja que absorbe información, pero en ese momento cambia de tecla: pasa de “*record*” a “*play*” y empieza a escuchar la grabación. Es entonces cuando comienza su confusión, porque resulta que todas las grabaciones de su mente no concuerdan con la realidad de la vida: la información que le dimos no le sirve para adaptarse. Ese estado de confusión es el origen de todos los conflictos y sólo se puede evitar mediante una excelente educación.

El adolescente siente la necesidad de experimentar la vida para poder conocerse a sí mismo, es decir, descubrir qué tipo de información tiene codificada en su personalidad; y esto sólo es posible saberlo experimentando la vida por uno mismo.

En la pubertad despierta la personalidad y la persona comienza a experimentar, pues antes aún se está construyendo con la información que recibe. Es una etapa de confusión (debido en parte a la revolución hormonal que se produce en la pubertad) porque a menudo todo lo que se aprendió no encaja en la vida; por eso decimos que el adolescente está en la etapa de conocerse a sí mismo. En realidad, tampoco los adultos terminan nunca de conocerse, pero en la adultez ya hay una mayor adaptación al mundo, mientras que el adolescente no sólo no se conoce, sino que además no se ha adaptado a su realidad y no sabe autosostenerse, depende de sus padres.

El adolescente necesita:

- ✓ **Conocerse a sí mismo.** Es decir, conocer lo que hay en su personalidad, en su sistema de creencias.

Los resultados que obtenga le mostrarán la verdad o falsedad de las creencias que maneja. Aunque nosotros, como adultos, no hayamos logrado trascender todas nuestras limitaciones, podemos explicarle

al adolescente el origen de sus conflictos y ayudarle a analizar sus resultados externos en cuatro ámbitos: relaciones, salud, abundancia y adaptación al medio. Pero, sobre todo, podemos orientarle para que verifique en esos ámbitos qué resultados internos está obteniendo. Si son de felicidad —si no sufre—, de paz —si no reacciona o no se altera— y de amor —si está dispuesto a servir y dar lo mejor de sí mismo—. Estos resultados le mostrarán si se está relacionando con los demás a través de verdades o no.

- ✓ **Descubrir la verdad.** A medida que cambie sus conceptos y creencias falsas por verdades, obtendrá mejores resultados internos y externos. Al descubrir la *verdad* aumentará su *comprensión* y disminuirán su ignorancia y sus conflictos. En esto consiste el trabajo de desarrollo de la consciencia.
- ✓ **Adaptarse al medio** o a la vida, lo cual significa desarrollar la habilidad de aprovechar el medio sin sufrir en él, comprendiendo que es una oportunidad de aprendizaje. Cualquiera que sea el medio en el que nos corresponda vivir, a partir de la adolescencia todos tenemos la oportunidad de aprender a ser felices por nosotros mismos, sin que nada altere nuestra paz interior, y también de aprender a amar al prójimo como a nosotros mismos; es decir, respetar a los demás. De nuevo, éste es el trabajo de desarrollo de la consciencia.
- ✓ **Asumir la vida**, esto es, el resultado de sus decisiones, sin culpar a nadie. En el proceso de maduración mental todos necesitamos asumir nuestros pensamientos, sentimientos y emociones, reconociendo que los demás no son responsables de ellos, sino sólo nosotros. Asumir la propia vida implica, además, empezar a hacer más, a servir mejor y a exigir menos. En ocasiones, el adolescente puede estar acostumbrado, por una educación mal orientada en su infancia, a pedir mucho y hacer poco, por lo que hay que enseñarle a valorar lo que tiene.

También los adultos, con algunas pequeñas diferencias, seguimos en la misma situación y tenemos la necesidad de conocernos a nosotros mismos, descubrir la verdad, adaptarnos al medio y asumir nuestra vida. Sin embargo, ya hemos aprendido a autosostenernos y atesoramos más experiencias, por lo que quizás hemos desarrollado algo más nuestra comprensión.

Cuando los padres, utilizando adecuadamente las *herramientas del amor*, permiten a los jóvenes experimentar la vida en todos sus aspectos, entonces la

adolescencia, en lugar de ser una época difícil y traumática, se convierte en una maravillosa oportunidad para afianzar las relaciones entre padres e hijos.

Durante esta época es muy importante que los padres se ganen la *confianza* de sus hijos, para asegurarse de poder darles una adecuada orientación sin que tengan la necesidad de experimentar la vida a escondidas.

La mejor forma de orientación que los padres pueden dar a sus hijos adolescentes es proporcionarles toda la *información* disponible, para hacer de cada experiencia un evento mutuamente enriquecedor.

Cuando los jóvenes cuentan con la confianza de sus padres, la información adecuada y la libertad para experimentar la vida, no tienen la necesidad de ocultarse ni de "investigar" al lado de personas desconocidas o en lugares inapropiados para encontrar la información que requieren, ni mucho menos de buscar ser aceptados en grupos de jóvenes desorientados y rebeldes.

Otra importante herramienta que los padres pueden utilizar para la educación de sus hijos es permitirles asumir totalmente el resultado de sus decisiones y de su libertad. De esa forma el adolescente no tendrá a quien culpar, ni contra quien rebelarse, y así podrá encontrarse a sí mismo y gozar de una adolescencia totalmente armónica, manteniendo excelentes relaciones con sus padres.

Una vez que los hijos alcanzan los 18 años es muy importante, para estabilizar de manera armoniosa las relaciones familiares, que los padres asuman las relaciones con sus hijos desde una *actitud de amistad y hermandad*, renunciando totalmente a la autoridad y permitiendo de esta manera que los jóvenes maduren emocional y sentimentalmente y puedan asumir su vida por sí mismos, sin ningún tipo de dependencia.

Capítulo 3. Educar jugando

3.1 Fantasías y juegos

El *juego* es la mejor manera de hacer pedagogía, pero en muchos casos no hemos aprendido a aprovecharla. La idea es que el juego sea didáctico, y para ello tendrá que ser recreativo & reflexivo.

Para educar al niño disponemos de varios tipos de juego:

- ✓ **De fantasía**, para niños de 0 a 4 años.
- ✓ **De verificación**, para niños entre 4 o 5 años y hasta los 7. Consisten en la fórmula: «Ya no me lo creo, comienzo a verificarlo». Son la forma de aprender la verdad de la vida y la sabiduría.
- ✓ **De descubrimiento**, que comienzan aproximadamente a los 7 años.
- ✓ **De opciones**, para despertar la creatividad tanto en el niño como en el adulto.
- ✓ **De la vida**, para niños cercanos a los 12 años.

En los juegos de fantasía los niños ven cosas que nosotros no vemos, porque ellos aún no tienen desarrollada su personalidad ni su sistema de creencias. En realidad no son fantasías, sino el llamado *mundo invisible*, aunque sólo lo es para los ojos adultos, no para los más pequeños. Los adultos percibimos solamente las tres dimensiones físicas; en cambio, otros animales, como los gatos, los perros o los caballos, perciben más dimensiones que el ser humano; los niños también, porque no tienen formada todavía una creencia acerca del mundo.

También lo podemos llamar el *mundo que olvidamos* porque casi nadie recuerda su experiencia de vida antes de los cinco años. Por lo tanto, cuando un niño nos cuente experiencias fantásticas debemos creerle, pues no suelen mentir y nos estará hablando de experiencias válidas y reales para él. El niño tiene a su alrededor una serie de amigos invisibles para nosotros, con los que juega; está continuamente aprovechando y disfrutando de las fuentes de información del Universo.

Los adultos necesitamos asociar lo que vivimos a nuestras experiencias anteriores. Si, por ejemplo, grabamos varios sonidos y luego hacemos que un adulto los escuche, puede que algunos los identifique si conoce de qué se trata, o puede que no sepa qué está escuchando y crea que es otra cosa. Por ejemplo, si grabamos el sonido de una cortadora de césped y nunca ha

escuchado una, puede imaginar que oye algo conocido, como una taladradora eléctrica; pero si no acierta no le gustaría que lo llamaran mentiroso o fantasioso, porque se sentiría invalidado o incomprendido. Al niño le ocurre lo mismo: si invalidamos a alguien durante su infancia, cuando sea adulto tendrá baja autoestima, timidez, miedo a exponer lo que ve y dificultades para expresarse.

3.2 Descubrir la vida con los niños y niñas

¿Qué es más importante, que el niño o niña comprenda a los padres y a los profesores, o que éstos les comprendan a ellos? *Es más importante que los educadores comprendan a sus educandos.* Lo más usual es que se intente lo primero, es decir, que los niños y niñas pequeños comprendan a los padres y a los profesores, y que se les pida que respeten un medio que no conocen. Sin embargo, debería hacerse al revés, es decir, necesitamos descender hasta el mundo del niño para que se familiarice con nosotros y luego ir creciendo con él dándole la mano, no obligándole. Eso es lo que se pretende con los juegos pedagógicos, jugar con él y ayudarle de forma armónica a adaptarse a un mundo nuevo.

¿Cómo hacer para lograr que los más pequeños comprendan a los padres y a los profesores y se adapten al mundo sin provocar en ellos rechazo o rebeldía? La idea es no imponerles ningún comportamiento, sino simplemente permitir que descubran la importancia de respetar a los demás. El mismo amor, cuando tratamos de imponerlo, deja de ser amor y se convierte en algo que produce rechazo. Mediante la educación armónica *no impondremos nada, sino que trataremos de facilitar la comprensión.*

Se trata de aprender con nuestros hijos e hijas, o con el alumnado, a descubrir la importancia de respetar y de elegir hacer una cosa u otra sin decir "tienes que" o "te toca hacer esto". Si nos sentimos obligados a hacer algo no nos comprometemos con ello. Ésa es una de las causas del fracaso de muchos adultos, por lo que no debemos transmitir a los niños esa sensación de obligación.

En lugar de normas, agresiones o castigos, que no son eficaces, utilizaremos juegos y otras herramientas para obtener mejores resultados y no causar traumas a los niños.

3.3 La verdad no puede enseñarse

Lo que se enseña no es la verdad, sino conceptos y creencias. Incluso la misma verdad que una persona ya ha descubierto y verificado, al trasmitírsela a otro éste la recibe como un concepto, no como una verdad. Y es que mientras no verifiquemos la información que llega a nuestra mente no puede considerarse una verdad, sino simplemente una creencia. Por eso es necesario permitir la experiencia y dirigirla sabia y amorosamente, para que los más pequeños descubran la verdad por sí mismos.

La verdad es algo verificado en un resultado. Cuando todas las personas han seguido este proceso de verificación y han obtenido el mismo resultado, se alcanza la unanimidad; pero cuando solamente algunas personas la han verificado, *quien no lo ha hecho no puede comprender*, porque no ha descubierto la verdad aún por sí mismo. Por ello, sólo cuando hayamos verificado podremos realmente ponernos de acuerdo. Por ejemplo, si entregamos a un grupo de personas una caja de cartón cerrada que contiene algunos objetos, sólo podrán verificar cuáles son cuando abran la caja; hasta entonces será imposible ponerse de acuerdo. Podemos decirles lo que hay dentro, y ellas pueden creernos o no, pero hasta que no abran la caja no *sabrán si es verdad*.

La verdad, pues, es el resultado de la experiencia directa en la vida que se obtiene al poner a prueba nuestros conocimientos. Por eso necesitamos facilitar a los niños y niñas experiencias que les lleven a comprender, no tratar de convencerles de una verdad que no han verificado; de lo contrario, sólo conseguiremos provocar su rechazo.

Las experiencias son inevitables y necesarias, pero es importante que se adapten a la capacidad infantil para experimentar. Por eso se llaman *juegos pedagógicos*, porque están diseñados para adaptarse a la edad de los niños y niñas.

3.4 El juego de las opciones

¿Quién daría a su hijo, al que ama, un veneno sólo porque le gusta? Únicamente alguien a quien le falte sabiduría. Si enseñamos a nuestros hijos e hijas a amarse, a valorarse y a reconocer el valor de la salud y de su cuerpo, aunque vean que los demás se están envenenando —con sustancias como el alcohol o el tabaco—, les respetarán pero no les imitarán.

Así, cuando un niño nos pida algo que no es saludable, si le amamos le ofreceremos algún sustituto que sí lo sea. No le diremos que no, sino que le daremos otras opciones de actuación.

Además puede ser muy útil acompañarlo e irle explicando cada cosa que haga. Por ejemplo, si va gateando y se encuentra con una pequeña pendiente, podemos decirle: «En este momento estás ascendiendo una pequeña pendiente de aproximadamente cinco grados de inclinación». No importa que el lenguaje sea muy técnico. Si se cae, descubrirá la ley de gravedad, y entretanto le explicaremos en nuestro lenguaje lo que está descubriendo físicamente. Por poner otro ejemplo, podemos decirle: «En este momento estás cogiendo una flor de color amarillo y con muchos pétalos». De esta forma irá codificando poco a poco la información en su mente. Aunque el niño de tres años piensa que el sol se duerme por las noches y se despierta de día, dentro de su mentalidad mítica va recibiendo información que luego le servirá.

Cuando se abstraiga, es mejor no interrumpirle y tratar de no decirle “no”, sino ofrecerle otras opciones. ¿Cuándo existe la necesidad de decirle “no” a un niño cuando está, por ejemplo, en un jardín? La respuesta es nunca. Se le dirá “no” si está en una sala repleta de porcelanas, porque no es un lugar para el niño, que debería jugar en un jardín con flores. Lo único que hay que observar es que no se acerque a situaciones que excedan su capacidad de manejo. Por ejemplo, si se está acercando a una laguna que tiene cinco metros de profundidad, simplemente lo alzaremos y lo pondremos en otro lugar, sin decirle nada y sin hablarle del peligro; para no condicionarle le ofreceremos otra opción.

Hay que tener en cuenta que si, a causa de un método de orientación no adecuado, el niño se rebela y rechaza el medio en el que vive, perderá la oportunidad de encontrar su misión en la vida y entonces vivirá únicamente su destino, pero sin la suficiente fuerza para afrontarlo y sacar el máximo provecho de él. Por ello su vida se llenará de miedos, apegos, limitaciones y frustraciones, que determinarán un bajo nivel de energía y muy pocas posibilidades de superar la ignorancia y trascender el sufrimiento.

3.5 Juegos pedagógicos

En un juego recreativo dejamos que el niño se divierta sin explicarle nada, de forma que únicamente estará desarrollando con él su aparato psicomotor.

Para que un juego pedagógico sea válido necesita incitar a la reflexión acerca de los aciertos y los errores, para aprender de ambos. De esa forma la verificación se vuelve un proceso pedagógico y hay de verdad un aprendizaje. Conseguir eso es el arte de la pedagogía que tienen que poner en marcha tanto padres como profesores, y hace innecesario el castigo.

A partir de los tres años es posible empezar a con juegos pedagógicos que pueden dar resultados extraordinarios de carácter intelectual, sin que ése sea su propósito.

Por ejemplo, llevamos a la niña al jardín para que vea la salida del sol y le decimos: «Mira, por allí es por donde sale el sol; a esa esfera brillante que ves allí, la llamamos “el sol”, y a ese lado por donde sale lo llamamos “oriente”». Podemos jugar a enseñarle los puntos cardinales, la derecha y la izquierda, delante y detrás; y a mostrarle los colores buscando flores u otros objetos de cada tonalidad. Los números se pueden enseñar buscando ramas o flores con distinta cantidad de hojas o pétalos, o cogiendo piedras y contándolas para ver cuántas hay. Así aprenderá mientras juega.

Se puede comprar un tablero en el que pinte y exprese su creatividad, o destinar una pared de su habitación para pintar, a la que llamaremos “la pared del sí”.

Para enseñarles geometría se pueden comprar piezas de distintas formas geométricas, pintarlas de todos los colores y jugar al escondite con los niños. Les diremos, por ejemplo: «Vamos a buscar la esfera azul, el primero que la encuentre podrá participar en otro juego». Hay que crearles opciones para que no compitan entre sí y aprendan que ellos obtienen su propio resultado del juego.

No conviene utilizar las palabras ganar o perder, porque incitan a la competencia y producen discriminaciones, simplemente un resultado lleva a otro juego. Por ejemplo: «Cuando encuentres la esfera azul vamos a buscar el cubo verde; cuando encuentres el cubo verde buscaremos la pirámide amarilla», y así en una secuencia de juegos, sin importar cuántos encuentre cada uno.

Para aprender los números o los puntos cardinales hay un juego que les encanta: el de *las pistas que te conducen al tesoro*. Éste puede ser una flor o cualquier cosita que les resulte atractiva. Las pistas pueden ser: «Vamos a caminar tres pasos hacia el oeste, después media vuelta a la derecha y caminamos cinco pasos hacia el norte».

Otro juego consiste en pintar el abecedario completo en piezas de colores, en las que escribiremos los números y los esconderemos: los niños y niñas son descubridores e investigadores natos, les encanta buscar.

En el juego *El taller de los inventos* aprovecharemos objetos viejos, como una cartera, para hacer por ejemplo que una niña pueda llevar una que es la réplica de la de su mamá. Cada juego pedagógico es válido para el niño si

reflexionamos con él acerca de lo que aprendió y descubrió, tanto cuando acertaba como cuando se equivocaba.

Con niños de cuatro o cinco años, en lugar de sentarlos en el pupitre y pedirles que escriban las letras podemos jugar a escondérselas. Es necesario volver a pensar como niños y crear, por ejemplo, la cueva mágica donde esté oculto el gran tesoro de la sabiduría, que hay que buscar siguiendo unas pistas.

También, para que el niño pueda descubrir la vida es muy recomendable crear un espacio para él, el *espacio del sí*. Y a partir de los cuatro años podemos ir dejando que entre al espacio del adulto y aprenda poco a poco a respetarlo mediante acuerdos.

3.5.1 El juego del aprendizaje

Es el juego del descubrimiento de la vida. Se trata de que los niños saquen sus propias conclusiones y reconozcan la manera de aprender lo que aún no saben. Consiste en que primero el niño "educa" a sus padres y luego éstos le orientan a él y apoyan su autoaprendizaje en el descubrimiento de la verdad.

Las *técnicas del juego del autoaprendizaje* son sencillas: se trata de no enseñar conceptos ni limitar la capacidad del niño para asumir su propia vida, permitiéndole en cambio encontrar las verdades de la existencia en la naturaleza y en sus propias experiencias. Para lograr esto es necesario:

- ✓ **No imponer** comportamientos.
- ✓ **No prohibir** sus acciones naturales.
- ✓ **No castigar** el error.
- ✓ **No invalidar o criticar** su espontaneidad.
- ✓ **Permitirle jugar y descubrir**, a través del juego, los resultados de la Ley Universal, dejando que las asuma o, lo es que lo mismo, suspendiendo el afán protector y la reacción de los sentimientos ante los resultados que obtiene por su cuenta.

Es necesaria la *no reacción*, es decir, la *serenidad total* de los padres o educadores y la *firmeza* para no interferir en el proceso del infante ante la necesidad de asumir su propio resultado.

3.5.2 Juegos de autodescubrimiento

En los juegos de fantasía se trabajan el amor y la misión, el dulce de la vida, mientras que en los siguientes niveles se trabaja la asunción de la vida a través del enfrentamiento con el destino. Es esta última parte, la del destino, la que traerá consigo quizá algún dolorcito, en accidentes como cortarse un dedo o golpearse; y resultados no deseables cuando el niño incumple alguno de los acuerdos. Mediante estos juegos se trata de ayudarlo a desarrollar la “disciplina” y a asumir un compromiso de convivencia pacífica respetando a los demás.

✓ Encuentra el botón

Hacemos varios grupos de niños. El grupo 1 buscará un botón dorado, el grupo 2 un botón blanco, el grupo 3 uno verde, el grupo 4 uno morado, el grupo 5 uno negro y el grupo 6 uno rojo. Cada grupo dispondrá de un minuto para esconder un botón en el espacio del salón que delimitaremos para ello. No se puede esconder el botón en ningún objeto de uso personal, es decir, en carteras, ropa, bolsos o bolsillos de ninguna persona, sino sólo en lugares de uso común.

Primero los restantes grupos salen del salón mientras los miembros del grupo 1 esconden su botón, y así sucesivamente. Cuando todos los grupos hayan escondido su botón entrarán los seis grupos simultáneamente a buscar el botón que le corresponda a cada uno. El juego termina cuando los seis botones aparecen encima de la mesa; nosotros simplemente anotaremos cuándo ocurre y así lo explicaremos a los participantes.

Se trata de usar la creatividad, porque es un juego para el descubrimiento de procesos de relación humana. No es necesario dar más pistas.

Al final del juego reflexionaremos sobre lo que sucedió y cuál fue el resultado que obtuvimos. Por ejemplo, podemos decir lo siguiente:

«El resultado fue que tardamos 15 minutos en dejar todos los botones encima de la mesa. ¿Pensáis que ese resultado se podría mejorar? ¿Cómo hicisteis para obtenerlo? Hicisteis varias suposiciones: supusisteis que esto era una competencia, pero yo no dije eso; y que cada grupo no podía decir a los demás dónde estaban los botones que ellos habían escondido; pensasteis que no podíais dialogar; creísteis también que teníais que obtener un resultado por vosotros mismos sin apoyaros en otra persona o grupo; y también que habría un ganador. Sin embargo, todas esas suposiciones estaban en vuestra mente, porque yo lo único que dije fue que el juego terminaba cuando

aparecieran los seis botones, así que podría haber acabado en un minuto. Podríamos habernos dirigido a otro grupo y preguntarles dónde estaba nuestro botón a cambio de decirles dónde estaba el suyo».

En muchas ocasiones pensamos que algo no puede hacerse porque nuestra mente está codificada con esa información. Ése es el efecto que tiene sobre nosotros la educación recibida, que ha bloqueado nuestra creatividad. Nos dijeron: «Tienes que respetar las normas y el orden, tienes que ser disciplinado y aprender a obedecer». Y de esa forma consiguieron que se durmiera nuestra creatividad, que ahora necesitamos volver a despertar.

¿Qué aprendimos del juego anterior?

- ✓ Que es importante trabajar en equipo; y en este juego el equipo somos todos.
- ✓ Que es importante negociar. Si no aprendemos eso obtendremos resultados poco eficientes.
- ✓ Que es necesario utilizar una buena comunicación.
- ✓ Que suponer es un vicio.

¿Qué podemos hacer para que no vuelva a suceder?

- ✓ No suponer nada.
- ✓ Pensar que todos somos un equipo, que necesitamos negociar, comunicarnos, establecer acuerdos y cooperar. De esa forma habríamos obtenido un mejor resultado.
- ✓ Aceptar que necesitamos hacer cosas diferentes.

La parte fundamental del juego, lo que más aporta, es la reflexión acerca de lo que pasó y cómo fue. El juego en sí mismo es como la experiencia, pero si no hay una capitalización de la misma se pierde.

Cuando un niño se cae y se hace daño, no hay que decirle “pobrecito”, ni ponernos a llorar con él, pues eso no le ayuda en nada. Simplemente, después de curarle la herida, podemos sentarnos y reflexionar con él: «¿Cómo hiciste para caerte? ¿Cómo te sientes? ¿Qué aprendiste?». Y del mismo modo actuaremos con los aciertos.

Nos da mucha pereza dialogar, comunicar, reflexionar, porque cuando éramos pequeños nos llamábamos “no”: «No interrumpas a los adultos, no te metas en nuestras conversaciones, no toques eso, vete para tu cuarto...». De esa forma nos volvemos poco comunicativos y, ya de adultos, no se nos ocurre comunicarnos ni en un juego. Ese bloqueo mental lo vamos transmitiendo a los niños sin darnos cuenta, por lo que hay que despertar de nuevo la creatividad y la comunicación.

✓ **El juego de la señal**

Éstas son las instrucciones: «El juego consiste en sentarnos en círculo dándonos las manos y, cuando yo de la señal con mi mano derecha a la persona que tengo a mi lado, ésta tendrá que pasar la señal a la siguiente persona, sin hablar, sólo con el gesto de apretar un poco la mano. El juego finaliza cuando la señal vuelve a llegar a mí a través de mi mano izquierda».

Una vez terminado el juego haremos la siguiente reflexión: «Si no nos preocupamos de nadie más, ¿cuánto tiempo tardamos en pasar una señal de la mano izquierda a la mano derecha? Un nanosegundo. Vamos a ensayar este método para ver si mejora la eficiencia grupal y conseguimos reducir el tiempo». También podemos hacer otras propuestas para mejorar, como por ejemplo hacerlo con los ojos cerrados..

¿Qué se puede aprender con este juego? Descubrir que el resultado de un grupo es equivalente al resultado individual, es decir, cuando cada uno de nosotros da lo mejor de sí mismo y no se preocupa de lo que hagan los demás, se obtienen los mejores resultados. Así, el propósito de este juego es descubrir herramientas que hagan nuestra vida mucho más eficiente y productiva.

✓ **El juego de la pelota**

Comenzamos con una pregunta: «¿En cuánto tiempo somos capaces de que esta pelota dé la vuelta al grupo y ninguna persona deje de tocarla?».

Continuaremos con una reflexión. Por ejemplo: «Hemos obtenido un resultado de 23 segundos. ¿Qué propuestas hay para mejorar este resultado?». Se puede proponer que alguien salga al centro y todos vayan a la vez a tocar la pelota. Mediante este juego verificamos que es necesario estar coordinados para obtener mejores resultados; y que coordinarnos significa hacer propuestas y lograr acuerdos.

Y terminaremos con una propuesta: «Os propongo el acuerdo de pedir la palabra para hacer cada propuesta. Para hablar levantaremos la mano y los demás escucharán a esa persona sin interrumpirla. ¿Os parece bien?».

Estos juegos están dirigidos a niños de más de cinco años, porque implican el desarrollo de ciertas habilidades, como la de establecer acuerdos, reflexionar, involucrar la creatividad o cooperar, así como la capacidad para la autodisciplina, de asumir compromisos frente a un grupo, de respetar el turno de palabra, y la valoración de cada propuesta: es decir, la capacidad de asumir que se puede experimentar sin invalidar.

La idea es que tanto niños como adultos aprendamos a comprometernos con la vida, asumamos el compromiso de respetar a los demás para una convivencia pacífica y el de cumplir con lo que nos corresponde hacer, y no hacer lo que no nos corresponde.

¿Qué aprendimos del juego anterior? A no invalidar, a escuchar, a construir acuerdos, a cooperar, a negociar usando la creatividad, a asumir compromisos, a aceptar a los demás y los resultados, a estar presentes para aprovechar lo que está sucediendo en nuestras vidas, así como el sentido de pertenencia a un grupo, de sentirnos parte de un todo, no excluidos.

Necesitamos dejar volar nuestra mente para pensar como piensan los niños. Para el niño la palabra imposible no existe. Es mejor borrar de nuestro diccionario esa palabra y sustituirla por: «Yo aún no sé hacerlo», «Todavía me falta entrenamiento», o «No conozco la información pero intentaré conseguirla».

Las creencias limitantes se instalan en nuestra mente cuando afirmamos: «No puedo; es imposible; no soy capaz; eso no es para mí; esto es absurdo». Si aceptamos en nuestro interior la respuesta «esto no se puede hacer» se bloquea nuestra creatividad. En realidad, dejamos de ser niños cuando empezamos a pensar que no se podía: que no se podía volar, que no se podía soñar, que no se podía fantasear, o que teníamos la obligación de hacer algo. No dejamos la niñez cuando crece nuestro cuerpo, sino cuando se bloquea nuestra mente; por eso podemos volver a ser niños o niñas con un cuerpo grande y una mente libre si nos lo proponemos.

Para poder ampliar nuestra consciencia necesitamos recuperar la capacidad de soñar, de imaginar, de visualizar, de proyectar nuestra mente y nuestro pensamiento a cualquier lugar del Universo para sintonizar con la información que se encuentra más allá de los cinco sentidos físicos, tal como hacemos en la niñez. Para ser excelentes pedagogos y padres necesitamos recuperar las habilidades que nos unen con nuestros educandos.

Es costumbre en nuestra cultura fomentar las actividades que desarrollan preferentemente el hemisferio cerebral izquierdo, el analítico y racional, dejando el hemisferio derecho en segundo plano. Sin embargo, sería preferible desarrollar equilibradamente los dos hemisferios, para lo cual hay que hacer ejercicios con ambas manos y piernas equilibradamente. De esta forma, nuestra capacidad de comprensión será superior: cuando lo analítico se conjuga con lo perceptivo.

✓ **El juego de los Maestros**

Este juego consiste en aprender a reflexionar, pues es el método de enseñanza que utilizan los Maestros en lugar del castigo. Con cuatro preguntas sencillas se puede incitar a la reflexión:

✓ *¿Cómo hiciste para obtener ese resultado?*

✓ *¿Cómo te sientes respecto a él?*

✓ *¿Qué aprendiste?*

✓ *¿Cómo harías la próxima vez? ¿Cómo lo repetirías? O si no, ¿cómo harías para evitarlo?*

El profesor tiene el propósito de transmitir una información a sus alumnos, mientras que el Maestro pretende que el discípulo encuentre la información por sí mismo. Cuando se nos da la información, la mente *entiende*, pero cuando tenemos que buscarla, la mente *comprende*. En general el juego de los Maestros consiste en un *diálogo no concluyente*, porque el discípulo tiene que llegar a una conclusión por sí mismo, de forma que necesita elaborar mentalmente la información para comprender o verificar.

Capítulo 4. Misión y destino, lo dulce y lo amargo

En su desarrollo, los niños y niñas tienen por delante todo un reto: se encuentran en un lugar nuevo para ellos, con personas y costumbres desconocidas, y tienen que cumplir una misión de amor aprendiendo lo necesario del lugar y de sus gentes para poder adaptarse. A lo largo de su vida necesitarán aceptar la situación que les corresponda vivir y asumir el compromiso de cumplir su misión y vivir su destino, pues en caso de no lograrlo siempre se sentirán atrapados y obligados. Por eso los adultos tienen que ayudarles a crecer y a encontrar su misión, así como apoyarles para que logren asumirla. Deben tener cuidado para no anularles ni enfrentarse a ellos, como tantas veces se hace.

El amor es la *misión* que traemos a la vida —su parte dulce—, por lo que los educadores han de permitir que en la niñez se desarrolle. Para ello tienen que apoyar a sus hijos e hijas, o a su alumnado, jugar con ellos y ayudarles a aprender a reflexionar sin adoctrinar.

Por su parte, el *destino* nos lleva a asumir, y tiene que ver con una especie de *disciplina*, por lo que resulta un poco amargo aunque se trate de una disciplina no impositiva —pues nada impuesto da buen resultado—. Como necesitamos adaptarnos al medio, tenemos que aprender a respetar a los demás, así como las normas, los espacios y las diferentes costumbres. Pero, ¿cómo enseñar a los niños y niñas a asumir su propio comportamiento respetuoso frente al medio? La única manera es a través de ejercicios, ejemplos y verificaciones.

La actitud de amar la vida o rechazarla se desarrolla en gran parte en los primeros cinco años de vida, dependiendo de la información recibida en esta etapa. Son unos años irrepetibles que hay que ayudarles a aprovechar con sabiduría. A menudo suponemos que los conocimientos y la ilustración, así como el cumplimiento de normas y la aceptación de las estructuras sociales, son tan importantes que hay que aprenderlas desde el nacimiento. Sin embargo, se nos olvida que a lo largo de toda su vida una persona puede adquirir conocimientos intelectuales, aprender un comportamiento social o a respetar las normas, pero serán fundamentales esos cinco años para desarrollar la **actitud de amar la vida**.

Después de los cinco años, la velocidad de aprendizaje de la mente se reduce mucho. Durante la niñez la mente funciona 40 veces más rápido que en los años posteriores; por lo tanto, si multiplicamos esos cinco años por 40, equivaldrían a 200 años. ¿Realmente es conveniente desperdiciarlos para enseñar desde los dos años pautas de responsabilidad, de disciplina y de

respeto de las normas? Al desperdiciar ese potencial se multiplica de forma impresionante el desarrollo de conflictos internos, por lo que merece la pena replantearse esta cuestión.

Ante lo dicho, ¿cuál es nuestra propuesta educativa? Respetar esos cinco primeros años de vida llenando de amor a nuestros hijos e hijas, olvidando los ritmos que marque el Ministerio de Educación, pues un niño que siga un método de juegos pedagógicos bien dirigidos, a los doce años ya podríamos considerar que tiene el bachillerato completo. Por lo general, los niños rechazan el estudio porque se lo imponemos y los sacamos de su ambiente natural —que es el juego—. Lo adecuado es utilizar éste, y desarrollar la pedagogía en el ambiente del niño para evitar las limitaciones mentales que implican el envolverlo, desde tan temprano, en un ambiente adulto de disciplina.

Nos interesa mucho que los niños aprendan a ser felices, a aprovechar cualquier circunstancia de la vida, por diferente que sea, y que puedan ver toda situación como una oportunidad de aprendizaje y no como un problema.

Lo que proponemos es promover en las mentes infantiles el cumplimiento de la experiencia de vida *obteniendo el máximo provecho con el mínimo sufrimiento*. Para ello nos ayudará mucho observar al niño y anotar qué situaciones parecen ser de destino —de dificultad o miedo, o momentos desagradables o de apatía— y cuáles son las que muestran su misión —en las que evidencia facilidad, tranquilidad, entusiasmo o agrado—.

Identificar lo que muestran las marcas de la vida y del destino ayuda a comprender y aceptar la vida con mayor facilidad. Además, contribuye grandemente a mejorar la armonía social, familiar y personal, ya que nos permite entender mejor a los demás, y nos facilita la tarea de ayudar a crecer a los niños y apoyar a los adultos para superar las limitaciones que no les permiten expresar el amor que poseen de forma natural.

4.1 Guía de observación para padres y profesores

Proponemos hacer un cuadro con dos columnas en las que anotaremos, por un lado, las situaciones de *destino* y, por otro, las situaciones correspondientes a la *misión*.

- ✓ *Situaciones reveladoras del **destino***: se trata de situaciones que surgen constantemente de la misma vida, y que aparentemente no están relacionadas con las limitaciones culturales aprendidas. Por ejemplo: sueños de miedo, cosas que el niño trata de evitar sin ninguna razón lógica, situaciones que no soporta o no acepta,

dificultades o llanto excesivo ante alguna circunstancia, o bien problemas físicos o genéticos.

Apoyar la asunción del destino durante la infancia requiere firmeza

- ✓ *Situaciones reveladoras de la **misión***: son aquéllas en las que el niño disfruta con lo que más le gusta hacer, aquello de lo que habla con gran entusiasmo, sus sueños agradables y repetitivos, lo que hace con facilidad y se abstrae en ello olvidándose del tiempo, o ciertas cosas agradables que la vida le facilita sin haberlas buscado.

Apoyar a nuestros hijos e hijas en su misión requiere flexibilidad.

Existen algunas **limitaciones y bloqueos aprendidos**, asociados con el destino, que se repiten durante la infancia y que conviene identificar:

- ✓ *Dificultad para asumir la vida*: siempre culpa a otros de sus dificultades; no se responsabiliza de ninguna labor; no hace nada sin que se lo manden; mantiene sus cosas en desorden; siempre dice "hay que" en vez de hacerlo; se disculpa con: «Yo no fui; yo no sabía; a mí no me toca; a mí no me lo dijeron; estoy ocupado»; difícilmente reconoce sus errores o acepta otras ideas; manifiesta pereza y apatía; con frecuencia expresa mutismo y tristeza; siente mucho miedo a la crítica y a perder a personas o cosas.
- ✓ *Dificultad para adaptarse al medio*: rebeldía manifestada en la manera de vestir o peinarse, en la música que escucha, en la manera de alimentarse, en que no respeta los horarios o utiliza un lenguaje y modales inapropiados; rechaza continuamente las normas y la ley, lleva la contraria y discute con frecuencia; critica y se queja constantemente de las circunstancias, del medio y de las personas; fácilmente se torna fanático; manifiesta diferentes formas de agresión y se enfurece con facilidad; ante ciertas situaciones manifiesta timidez y miedo a exponerse y a perjudicar su propia imagen; se muestra impositivo y dominante y es posesivo, no presta ni comparte sus cosas; tiene miedo a la oscuridad, a algunos animales y a ciertas situaciones; tiende a la autodestrucción y a la depresión; exhibe sentimientos de inseguridad e inferioridad; es propenso a los vicios o al juego como una forma de evadirse de la vida y sus responsabilidades; manifiesta introversión o mutismo.

Éstas y muchas otras limitaciones pueden observarse en niños, adolescentes y adultos, y en su mayoría se originan en un método inadecuado utilizado para su educación.

La mayoría de las situaciones de destino pueden superarse si se orienta adecuadamente a la persona y se le proporciona la información precisa. Sin embargo, la dificultad para lograrlo generalmente aumenta en proporción a la edad del individuo. En muchos casos, las limitaciones aprendidas responden favorablemente a la *terapia de amor*.

Es importante saber escuchar al niño con serenidad, sin asustarnos por lo que dice, aunque nos parezcan fantasías. Se trata de ir rellenando las dos columnas con el propósito de ayudar a nuestro hijo o hija, cuando alcance la adolescencia, a equilibrarse en las doce cualidades.

4.2 Lograr el equilibrio

El ideal en la vida de un ser humano consiste en lograr un *equilibrio entre el destino y la misión*, porque desarrollar la misión proporciona la energía y la fuerza necesarias para afrontar con éxito el destino. El sufrimiento que experimentamos ante las dificultades de la vida se origina en las limitaciones aprendidas, que también forman parte de nuestro destino; es, precisamente, superar esas limitaciones lo que nos permite renacer y conectarnos con nuestro niño interno y nuestra consciencia, superando así el sufrimiento.

El equilibrio consiste, por tanto, en aprovechar el destino y valorar la misión.

Al **aprovechar el destino** entramos en el juego de la vida y desarrollamos:

- ✓ La capacidad de aceptación de todo lo que sucede en el Universo.
- ✓ La capacidad de valoración de todo lo que tenemos —un cuerpo, facultades, bienes materiales...—.
- ✓ La capacidad de establecer relaciones satisfactorias con todos los seres del Universo.
- ✓ La capacidad de ser felices por nosotros mismos, sin depender de nada ni de nadie.

Al **valorar la misión** conseguimos:

- ✓ Paz interior, porque se incrementa la energía interna.

- ✓ Entusiasmo para afrontar el destino.
- ✓ Capacidad de servicio hacia los demás —que es otra de las herramientas del éxito—.
- ✓ Sabiduría para aprovechar lo que se tiene.

Necesitamos jugar al juego de la vida para conseguir este equilibrio. Las doce cualidades del equilibrio son totalmente opuestas y complementarias, pero también necesarias dentro de un buen proceso educativo.

Cuadro 6. Las doce cualidades del equilibrio

1. Callar cuando se debe callar	... como hablar cuando se debe hablar
2. Capacidad de obedecer	... como capacidad de dirigir
3. Capacidad de ser humilde	... como capacidad de valorarse a uno mismo
4. Ser prudente	... como tener capacidad de decisión
5. La aceptación	... como el discernimiento
6. Capacidad de tener cautela	... como capacidad de tener coraje
7. Estar dispuesto a no poseer nada	... como a disponer de todo
8. Capacidad de desapego	... como capacidad de fidelidad
9. No tener miedo a la muerte	... como apreciar la vida
10. Saber pasar inadvertido	... como saber llamar la atención
11. Ser permeable a nueva información	... como ser impenetrable a lo que perjudique
12. Tener comprensión de la vida	... como tener firmeza para su cumplimiento

Por poner sólo un ejemplo, en el ámbito del control de calidad existe la *parálisis por análisis*. Es decir, un exceso de control y de *cautela* nos lleva a la inmovilidad. Pero también un *coraje* exacerbado nos puede llevar a situaciones que no seamos capaces de manejar. Por ello hace falta un equilibrio entre ambos.

Por otra parte, lograr el equilibrio también pasa por la eliminación de nuestra mente de los conceptos de “bien” y “mal”, puesto que las cosas no son buenas o malas, sólo situaciones diferentes entre sí. Esta concepción es una restricción mental que forma parte del destino, algo a superar.

Para transcender nuestras limitaciones es útil conocer el *efecto espejo*, que consiste en que el defecto que vemos en el otro nos muestra exactamente nuestra limitación para aceptar algo diferente de lo que creemos. Esta limitación nos muestra la rigidez mental de nuestro ego y nos muestra nuestro destino.

4.3 El destino: lo que nos falta por aprender

¿Cuál es nuestro punto más débil? Hay un refrán que dice: «Dedo herido con todo topa», y es así como podemos identificarlo, porque se manifiesta en diferentes situaciones. Nuestros puntos débiles son parte del destino y necesitamos trabajarlos; se trata de lo que llamamos lo “inaceptable”.

Para facilitar la búsqueda de nuestro destino, respondamos a las siguientes preguntas —que son tanto para niños como para adolescentes y adultos—.

- ✓ *Mi sueño más feo.* Se trata de ese sueño repetitivo que es muy desagradable. Ese tipo de sueños reflejan nuestros miedos más profundos, y están asociados a traumas. El trauma se puede producir en el vientre materno desde el mismo instante de la concepción, y quedar grabado en el inconsciente. Los que se producen allí tienen mucho que ver con el rechazo de los padres.
- ✓ *Lo que menos me gusta de mí.* Por ejemplo, la propia estatura, o estar muy gordo o muy flaco, tener la nariz torcida o ser demasiado tímido, ya que pueden ser características de nuestro aspecto físico o de nuestra personalidad. Estos complejos reflejan incapacidad para aceptar la perfección que somos: no tenemos por qué rechazar nada de lo que somos; esto no significa que no podamos mejorarlo, pero no porque lo rechazamos. Si nos sentimos mal con nosotros mismos es porque no nos aceptamos.

- ✓ *Lo que más me cuesta aprender.* Lo que resulta muy difícil para nosotros refleja aquello que rechazamos debido a una limitación mental.
- ✓ *Lo que menos me gusta hacer.* Es como la afirmación: «Yo lavo los platos, pero no plancho». Refleja nuestra limitación mental para comprender que no hay oficios mejores ni peores, sino solamente diferentes.
- ✓ *El lugar que menos me gusta.* Refleja la incapacidad de respetar un lugar diferente, porque lo estamos juzgando.
- ✓ *El peor negocio que he hecho.* Esta pregunta es para adultos. La respuesta nos sirve para descubrir nuestra ignorancia e incapacidad para respetar el destino de los demás. Cuando fracasamos significa que vamos en contra del orden del Universo y que estamos realizando actividades que no forman parte de nuestra función o no nos corresponden. Además, de esta forma se pone de manifiesto nuestra falta de habilidad para servir mejor.
- ✓ *Mi relación más difícil.* Con un profesor, con nuestra pareja... En esa dificultad se reflejan nuestras limitaciones mentales.

A menudo se piensa que el destino no se puede cambiar, pero **el destino tiene dos componentes:**

- ✓ *El que se puede cambiar.* Por ejemplo, la forma de aprender lo que nos falta por aprender, y hacerlo en otro tiempo o lugar. También podemos modificar nuestra decisión frente a las experiencias de aprendizaje.
- ✓ *El que no se puede cambiar.* Es lo que necesitamos aprender, y forma parte de las Leyes del Universo, que son inmutables. Todos tenemos dos opciones ante las que debemos decidir: disfrutar y ver qué podemos aprender, o sufrir.

4.4 La misión: lo que ya sabemos

Como la misión está conformada por la información que ya sabemos, y el destino por lo que nos falta por aprender, conforme aprendemos va disminuyendo nuestro destino y aumentando nuestra misión.

Las siguientes preguntas nos ayudarán a encontrar nuestra misión:

- ✓ *¿Qué es lo más agradable que encuentras en tus sueños?*
- ✓ *¿Qué te gusta más de ti?*
- ✓ *¿Qué aprendes con más facilidad?*
- ✓ *¿Qué es lo que más te gusta hacer?*
- ✓ *¿Qué lugar prefieres para estar en él?*
- ✓ *¿Cuáles han sido tus mejores negocios o situaciones?*
- ✓ *¿Cuáles son tus relaciones más agradables?*

Forma parte de nuestra misión todo lo que ya sabemos hacer, y por lo tanto nos gusta y lo disfrutamos; es decir, obtenemos buenos resultados en cuanto a satisfacción personal. Sin embargo, el juego de la vida nos enfrenta a lo que necesitamos aprender, no a lo que ya sabemos hacer. El juego consiste en que, precisamente, aquello que nos da más miedo es lo que necesitamos experimentar para aprender; lo que no aceptamos es exactamente lo que necesitamos afrontar. Ésa es la Ley de la Evolución del Universo.

Cuando el destino y la misión coinciden el éxito es extraordinario, ya que todo fluye de forma impresionante.

4.5 Cómo afrontar el destino

En primer lugar, *cambiando el "quiero" por el "necesito"*. Es imprescindible orientar a nuestros hijos e hijas ayudándoles a hacer frente a sus limitaciones y no huir de ellas, para que puedan aprender. Si no están dispuestos a hacer las tareas quiere decir que éstas son parte de su destino, por lo que debemos apoyarles para que aprendan a disfrutarlas y no las rechacen.

Eliminando el "quiero todo lo que no tengo". Mientras deseemos lo que no tenemos y no valoremos lo que ya poseemos, siempre seremos infelices. La felicidad se consigue transmutando el destino en misión. Por eso dicen los Maestros: «Todos los seres humanos tienen lo necesario para ser felices, pero muy pocos saben ser felices con lo que tienen, porque no lo valoran».

Practicando la comunicación amorosa. El animal que hay en nosotros se manifiesta en el instinto de supervivencia, que nos empuja a huir o pelear. Por tanto debemos abandonarlo, ya que no sirve para establecer relaciones ni para educar. Hemos de abandonar tanto la agresión física como la verbal, e incluso la mental, que es más sutil pero nos hace daño a nosotros mismos.

Procurando que lo de afuera no afecte a lo de dentro (independencia espiritual). Y es que nuestra paz, felicidad y capacidad de servicio sólo dependen de nosotros mismos. Cuando un niño tiene una “pataleta” y se enfada porque no consigue algo, la situación externa está afectando a su paz interior. Tendrá que aprender que cuando no consigue algo es porque no lo necesita y no tiene por qué perder su paz y su serenidad por eso.

Para trabajar la aceptación del destino por parte del niño o niña podemos utilizar las reflexiones, dándole información sobre la importancia de aprender algo de cada situación difícil. Para ello es útil la tabla de compromisos y beneficios que hicimos anteriormente.

4.6 ¿Para qué sirve la misión?

La misión es lo contrario al destino, es todo lo que nos encanta, a lo que llamamos vocación, lo que nos llena de alegría y entusiasmo. Es algo que podemos enseñar, entregar a los demás.

La misión sirve para tres cosas:

- ✓ *Para manejar nuestra energía interna.* Haciendo cosas que nos gustan nuestra energía crece muchísimo.
- ✓ *Para expresar y desarrollar nuestro amor.* Al enseñar lo que sabemos estamos expresando nuestro amor a los demás. Expresemos a los niños lo mejor que sabemos hacer, lo que más nos gusta.
- ✓ *Para apoyar y enseñar a los otros con lo que ya sabemos.*

4.7 Juego de verificación: los elixires de la vida

Para este juego formaremos grupos de varias personas. Cada grupo tiene en su poder tres vasos: el vaso número 1 está vacío, el número 2 contiene un elixir dulce y el número 3 uno amargo. El objetivo del juego consiste en llenar el vaso número 1 —el que daremos de beber al niño— y dejar vacíos los vasos 2 y 3. Las personas del grupo tendrán que ponerse de acuerdo para ver cuál es la mejor forma de llenar el vaso número 1.

Hay muchas formas de mezclar los elixires, y aunque aparentemente el resultado sea igual, la experiencia será totalmente diferente. Pensemos en cuál sería la experiencia apropiada para un niño inocente que va a entrar en contacto con estos elixires “adultos”. Es inevitable darle los dos, pero hay que decidir cómo, en qué proporción, en qué orden y por qué razón. ¿Cuál sería el resultado para el niño en cada caso?

Al poner en práctica este juego podremos observar que todos grupos tendrán dificultades para ponerse de acuerdo y necesitarán reflexionar bastante, a pesar de que todos quieran lo mejor para los niños. Y es que querer lo mejor no es suficiente; es necesario saber qué es lo mejor, es decir, necesitamos tener *información suficiente, eficiente y oportuna*.

Tenemos tres opciones para llenar el vaso número 1:

- a) Servir primero el elixir amargo y después del dulce.
- b) Dar a probar primero el dulce y luego el amargo.
- c) Echar una mezcla de los dos.

Si elegimos la opción a, el niño experimentará el sabor amargo primero, por lo que, metafóricamente, verá la vida como algo amargo en lo que a veces hay momentos de dulzura. No podrá verificar cómo es el sabor del dulce solo.

Si elegimos la opción b, el niño no experimentará el sabor del amargo solo, y sí del dulce.

Si elegimos la opción c, el niño no podrá conocer la experiencia del dulce total, ni tampoco del amargo total.

¿Qué opción sería la más poderosa para amar la vida? La opción b, para que verifique primero el sabor dulce de la vida y después se dé cuenta de que la vida también nos ofrece una oportunidad para aprender lo que no se sabe a través del amargo destino.

Si le ofrecemos primero el dulce, pues, el niño desarrollará amor a la vida. Gracias a ese amor, cuando tenga que pasar por experiencias difíciles, de aprendizaje, podrá pensar: «La vida sigue siendo maravillosa a pesar de las dificultades». Si lo hacemos al revés, podrá rechazar la vida a pesar de los momentos agradables, como les pasa a muchos adultos.

En este ejemplo, evidentemente, el dulce del amor no se refiere a nada comestible, pues comer dulces puede producir acidosis, debilitar el sistema

inmunológico y comerse las reservas de calcio del organismo, así como producir caries en las muelas... todo lo cual les producirá dolor.

El vaso vacío representa la personalidad inocente del niño. Los dos elixires de la vida son la misión —el dulce—, y el destino —lo amargo—. Estos dos elixires se instalarán, simultáneamente, en la mente infantil en el lapso de cinco años; de ello se encargarán los adultos. El destino y la misión se fijan en nuestra mente a través del sistema de creencias, simbolizado en el llenado del vaso. Pero el sistema de creencias tiene dos posibilidades: puede ser muy flexible o muy rígido.

Lo que menos sirve para mantener y mejorar nuestras relaciones con los demás es tener razón, pues no nos deja ser flexibles.

Las personas con flexibilidad mental suelen establecer buenas relaciones y crear negocios prósperos, se adaptan al mundo y sufren poco. Mientras, las personas con rigidez mental sufren muchísimo ante la vida, que para ellas está llena de conflictos. Quienes logran el éxito en la vida, en cualquier área: salud, relaciones o economía, es porque han sido capaces de volverse flexibles.

4.8 Miedo a vivir o amor a la vida

El miedo y la inseguridad interna que muchas personas experimentan ante la vida se originan en el desconocimiento de sus propias capacidades para tener éxito. Otros miedos a situaciones específicas son causados por traumas psicológicos debidos a métodos pedagógicos inadecuados.

En general, el miedo es uno de los grandes limitadores de la satisfacción personal y del éxito en la vida. Por esta razón es muy importante que los padres aprendan a orientar a sus hijos adecuadamente para evitar que desarrollen inseguridades y, además, que les permitan reconocer sus propias capacidades para aprovechar la vida.

El adolescente aún no sabe quién es, ni qué tipo de información existe en su mente, ni cuáles son sus capacidades y, naturalmente, se siente inseguro y necesita descubrir su identidad y experimentar sus propias capacidades ante la vida.

El reconocimiento de sí mismo, la capacidad para asumir la vida y los valores para disfrutarla, son anulados por malos métodos pedagógicos, es decir, por el uso de *las armas de la ignorancia: prohibición, imposición, agresión e interferencia*. Paradójicamente, los padres que tratan de evitar a sus hijos las dificultades utilizan, sin saberlo, un método que conduce

directamente al sufrimiento, a la rebeldía, al rechazo a la vida y a todos los conflictos que se presentan en las relaciones entre padres e hijos.

El miedo a vivir se origina al ofrecer a nuestro hijo o hija el elixir amargo, es decir, al prohibir, imponer, agredir, limitar y sobreproteger. De esa forma los niños se llenan de rencores y de miedos. Lo que hay que hacer es dejar que todas las personas se desarrollen, sin sobreprotegerlas ni agredirlas, simplemente creciendo con ellas y apoyándolas.

Cuando se impide, o no se orienta adecuadamente al adolescente en el descubrimiento de sí mismo mediante la experimentación de la vida, él puede rebelarse, aumentando así el riesgo de confusión y de caer en vicios o actitudes negativas. Esto ocurre al no contar con el apoyo de los padres ni con la información suficiente para afrontar la vida con éxito.

A medida que el adolescente va experimentando la vida, si cuenta con la suficiente libertad, apoyo y firmeza de sus padres, poco a poco ganará confianza y descubrirá sus capacidades. Así, terminará tomándole gusto a la tarea de vivir, y desarrollará el amor a la existencia, a sí mismo y a los demás, que es el mejor antídoto contra los vicios.

La persona que ama la vida respeta su cuerpo, porque sabe que es un vehículo perfecto para aprovechar su existencia, para servir a otros y para hacer evolucionar su consciencia; por lo tanto, jamás hará voluntariamente nada que pueda deteriorar su salud ni mantendrá pensamientos de rechazo a la vida. De esa forma podrá vivirla de una manera plena y totalmente satisfactoria.

Podremos amar la vida cuando veamos los problemas como oportunidades de aprendizaje.

Una infancia armónica, apoyada por los padres con suficientes caricias, ejemplos de amor, información adecuada, acuerdos claros y firmeza amorosa, conseguirá que el niño confíe poco a poco en su capacidad para gestionar su propia vida y lo llevará hacia una adolescencia armónica.

El joven encontrará en sus padres la comprensión, el amor, el apoyo y la información que necesita para el desarrollo de su experiencia de vida, por lo que no necesitará buscar información o aceptación en otros lugares o con personas extrañas. A su vez, los padres hallarán en sus hijos la aceptación, la valoración, la admiración y el respeto surgido desde su comprensión de amor; se convierte así la relación entre padres e hijos en una experiencia maravillosa para toda la familia.

De un núcleo familiar saludable surgen individuos sanos que pueden conformar una sociedad armónica. Cuando en un núcleo familiar sustentado en principios de amor los hijos alcanzan los 18 años, las relaciones familiares adquieren la característica de la hermandad, es decir, la igualdad total.

Capítulo 5. Los grandes errores

Tener en nuestra mente ideas falsas nos hace cometer grandes errores. Es necesario distinguir las asociaciones acertadas de las equivocadas. El cuadro que se muestra en la página siguiente puede ser de ayuda.

Cuadro 7. Asociaciones equivocadas vs. acertadas

Asociaciones equivocadas	Asociaciones acertadas
Competir: pelear contra los demás para ganar	Participar: dar lo mejor de sí y valorar el resultado
Ganar: derrotar a los competidores	Valorar: apreciar el resultado obtenido en una actividad
Perder: ser derrotado por los competidores	Evaluar: aprender a reconocer el valor de todo resultado
Meta: resultado que se quiere obtener, cueste lo que cueste	Propósito: hacer lo mejor y aceptar el resultado obtenido
Obligación: comportamiento que otros imponen	Compromiso: comportamiento decidido por uno mismo
Normas: decretos que los demás están obligados a respetar	Acuerdos: compromisos que se está dispuesto a respetar
Pobreza: no tener lo necesario para vivir	Humildad: capacidad de ser feliz con lo que se tiene
Posesiones: creer que se es dueño de algo o de alguien	Riqueza: saber que siempre se puede ser feliz con lo que se tiene
Problema: situación de sufrimiento que no se puede resolver	Oportunidad: para aprender capacidad de gestión y comprensión
Peligro: situaciones que representan un riesgo para todos	Situaciones que requieren habilidad para gestionarlas
Realidad: lo que sucede en el plano de tres dimensiones.	Realidad: lo que sucede en cualquier plano dimensional
Sinceridad: decir claramente lo que se siente por los demás	Valores: expresar solamente las virtudes de los demás

Asociaciones equivocadas	Asociaciones acertadas
Decir la verdad: narrar un suceso	Decir la verdad: dar información de amor
Amor: el más hermoso de los sentimientos	Amor: comprender que todo tiene un propósito perfecto
Ser bobo: no oponer resistencia a la agresión de los demás	Ser manso: decidir convivir pacíficamente con los demás
Egoísmo: pensar en uno mismo en lugar de pensar en los demás	Valoración: pensar en uno mismo proporciona los recursos para servir
Fuerza: capacidad de imponer las propias ideas a los demás.	Poder: capacidad de obtener resultados satisfactorios.
Defensa: sistema de seguridad para disuadir al enemigo.	Seguridad: capacidad de respeto y convivencia pacífica.
Principios: ideas asociadas con hacer el bien	Leyes: conocer, obedecer y respetar el orden del Universo
El bien: todo aquello con lo que se está de acuerdo	Acción: necesaria para reconocer la existencia de la Ley
El mal: todo aquello con lo que no se está de acuerdo	Acción: necesaria para reconocer la existencia de la Ley
Maestro: ser que enseña a hacer el bien y evitar el mal	Maestro: ser que enseña a fluir con el orden del Universo
Dios: señor todopoderoso que premia o castiga	Dios: origen de todo cuanto existe y sucede en el Universo
Drama: situación evaluada dolorosamente como injusticia	Suceso: evento neutro que permite evaluar la comprensión
Tragedia: hechos físicos que generan mucho sufrimiento	Evento: hechos físicos sujetos a la interpretación humana

Necesitamos redefinir claramente los términos que utilizamos para referirnos a los diferentes aspectos de la existencia. Se facilitará de esta manera la reprogramación la nuestra mente con una nueva información liberadora de las limitaciones surgidas de la cultura, e instaladas en nuestro cerebro a través de un lenguaje asociado al miedo, la culpa, el castigo y el premio.

Cuando nuestro lenguaje esté totalmente asociado a los principios del amor, la felicidad, la armonía, la paz y el respeto, y cuando logremos un proceso continuo de relaciones y aprendizajes armónicos y valoremos amorosamente cada experiencia que vivimos, podremos reprogramar la mente y ver la vida como una oportunidad para aprender a amar y ser felices por nosotros mismos.

Utilizar un nuevo lenguaje permite reprogramar la mente de acuerdo al orden perfecto del Universo.

Las falsas asociaciones mentales son como las cadenas que limitan al prisionero y lo mantienen atado a sus penas y sufrimientos, restringiendo su capacidad de pensar armónicamente y de reprogramar su mente con la información de la verdad. Por eso, al cambiar las asociaciones falsas por otras verdaderas se logra un estado de libertad mental. Esto es, rompiendo las falsas asociaciones se destruyen las cadenas de la prisión mental.

Al renunciar total y definitivamente a todas las formas de culpa, automáticamente desaparecen la agresión, la venganza y el castigo. De esta manera dejamos de ser un peligro para los demás. Sólo entonces podremos vivir en una civilización cuya base fundamental esté constituida por la libertad, el respeto y la convivencia armónica.

En esta nueva civilización la persona tendrá las siguientes características: será alguien que mantiene, en cualquier circunstancia, un *comportamiento cada vez más libre*, porque es capaz de ser feliz por sí misma; será *respetuosa*, porque acepta a todo el mundo como es, sin tratar de cambiarlo; estará *siempre dispuesta a hacer lo necesario*, independientemente de cualquier situación asociada a su interior; será *sabia*, porque es una experta en vivir feliz; también *servicial*, porque siempre da la mejor información — suficiente, eficiente y oportuna— y pone la mayor calidad en lo que hace.

Cuando una persona decide no sufrir ni pelear y, por el contrario, entregarse a la convivencia pacífica, cuando decide respetar a los demás y servirles, se convierte en un *ser de amor de alto nivel de consciencia*.

5.1 Falsas dicotomías

5.1.1 Verdad vs. falsedad

Por lo general, nuestras definiciones de las cosas están muy lejos de la realidad de la vida, pero es la información que estamos transmitiendo a nuestros hijos al educarlos. Lo que creemos verdades no son más que limitaciones subjetivas.

La verdad o falsedad de una creencia se puede reconocer por el resultado que obtenemos al manejarla: cuando actuamos siguiendo creencias falsas obtenemos unos resultados bastante más insatisfactorios que si nos manejáramos con mayor sabiduría.

Cuando una persona está llena de angustia, miedo, sufrimiento y no aceptación de la vida, a esa sensación de depresión le corresponde un resultado externo de conflictos con las demás personas, liza con la vida y desacuerdo con el entorno. La persona se siente amenazada y llena de miedo, y tiene muchas dificultades para sobrellevar su vida. ¿Qué conceptos mantiene en su interior?, ¿verdades o creencias? Sin lugar a dudas, creencias falsas, porque *la falsedad* está asociada con lo que *no funciona ni dentro ni fuera*. Si la persona, por el contrario, es capaz de encontrar la paz que habita en su interior, aprendiendo a apreciar las *verdades* tendrá armonía y será capaz de ser feliz por sí misma, independientemente del entorno. Entonces en su exterior obtendrá como resultado buenas relaciones con los demás, con el mundo y con el entorno, y no se sentirá asustada, sino que verá la vida como una oportunidad hermosa para aprender.

Verdad es todo lo que puede funcionar de una manera correcta, armoniosa y perfecta. Si no lo hace es que está construido sobre conceptos falsos. Todos nuestros problemas humanos se originan en concepciones falsas de la vida.

La verdad tiene que haber sido verificada y producir siempre el mismo resultado con los mismos elementos. Sin embargo, puede suceder que una persona posea una verdad y otra posea una verdad distinta. Esto ocurre porque cada uno dispone de una parte de la verdad, una porción insuficiente de la misma. Para entender esto de una manera simple podemos imaginar el mapa de España y convertirlo en un rompecabezas de mil piezas. A cada persona le daremos una pieza, que será diferente de las demás. Todas representan una verdad del mapa, aunque en sí misma cada pieza es

insuficiente para poder comprender la estructura del país. Eso es lo que pasa con el Universo: en los sucesivos desarrollos de la consciencia vamos acumulando verdades parciales, insuficientes aún para comprender la totalidad de la estructura del Universo.

Por el contrario, una creencia es aquello que se ha aprendido a través de la personalidad, pero que aún no se ha verificado.

5.1.2 Feo vs. bonito

No hay nada feo ni bonito, hay formas diferentes. Lo feo y lo bonito están en la mente y en los ojos de quien mira e interpreta esa realidad. Para que una persona pueda ver amor en todo lo que sucede tiene que limpiar sus conceptos limitantes.

Por ejemplo, si vemos a nuestra hija jugando con una mariposa azul, como en nuestra mente existe el concepto de que eso es muy bonito y muy tierno, le transmitimos aceptación y ternura, que ella asociará con la mariposa. Pero si la vemos jugando con una cucaracha le gritaremos, hacemos un gesto de asco y además le pegaremos. La niña, pues, asociará la cucaracha con repugnancia, que enlaza directamente con el instinto. En su mente quedará codificado que las cucarachas son asquerosas, feas y peligrosas, mientras que las mariposas son lindas y hermosas. Ninguna de las dos cosas es cierta, pero eso fue lo que le transmitimos a causa de nuestros propios traumas y creencias falsas.

La idea es aprender a controlar nuestras reacciones internas para no transmitir nuestras limitaciones mentales. Si la vemos con la cucaracha, le podemos preguntar: «¿Cómo te sientes con este animalito?».

Como estamos trabajando con información de sabiduría diremos cosas muy concretas a los niños como, por ejemplo, que todos los seres vivos cumplen una función importante en el Universo, sin excepción. Tenemos funciones diferentes, y la forma de relacionarnos con cada cual también puede ser diferente; por ejemplo, con una serpiente o con un perro, pero eso no significa ni que la serpiente sea peligrosa ni que el perro sea seguro, solamente hay formas distintas de relacionarnos con ellos.

Es muy complicado educar a un niño sin limitaciones si, como padre, madre, profesor o profesora, estamos llenos de ellas. Debemos tratar de limpiar nuestras limitaciones o por lo menos no transmitirlas si aspiramos a educar a los pequeños.

5.1.3 Peligroso vs. seguro

No hay cosas peligrosas ni seguras, sino sólo situaciones necesarias. ¿El fuego es peligroso? No lo es, pero si metemos el dedo en él nos quemamos. Es sólo una realidad; la dicotomía peligroso/seguro es un concepto que está en nuestra mente.

Una persona con sabiduría y debidamente entrenada no corre peligro en ninguna parte, mientras que un inexperto corre peligro en cualquier parte. Por lo tanto, ¿qué es lo verdaderamente peligroso? La ignorancia. Por el contrario, ¿qué puede darnos seguridad? La sabiduría, el entrenamiento, la habilidad para enfrentarnos a la vida. Todo lo demás son conceptos limitantes.

Para proteger a nuestros hijos e hijas, en lugar de enseñarles, les prohibimos: en vez de mostrarles cómo relacionarse con el fuego, con los animales, con el entorno, con la ciudad, con todo lo que existe, los limitamos: «No salgas porque es peligroso, no te metas en la cocina porque igual te quemas, no hagas esto porque te caes, no vayas allí porque te accidentas, no te subas a la azotea porque si te caes te matas...». ¿Así, qué les estamos transmitiendo? Una cantidad gigantesca de limitaciones.

La prohibición también es un error en la educación, porque el niño intentará hacer a escondidas todo lo que está prohibido. Hay un chiste sobre la prohibición de un niño que llega al colegio y el profesor le pregunta: «¿Cómo te llamas?», y el niño contesta: «Hasta ayer creía que me llamaba “no”, pero ahora sé que me llamo Alberto».

La propuesta es que ayudemos a nuestros hijos para que aprendan a tener seguridad en sí mismos. Si no adquirimos esta seguridad la vida será un desastre, porque todo nos parecerá peligroso; pero si la adquirimos para nosotros no habrá nada peligroso, porque sabremos relacionarnos con los demás desde nuestra propia seguridad.

Para que el niño gane seguridad en sí mismo es bueno decirle que hace falta un entrenamiento y que también es necesario aprender o saber más acerca de la vida, pero que ésta es una maravillosa oportunidad para disfrutar. No le digamos que es peligrosa, porque no lo es. El niño codificará su mente con la información que los adultos le transmitan, y lo puede hacer positiva o negativamente, dependiendo del mensaje que se le envíe.

Si hay algo que no hayamos verificado lo mejor es decírselo claramente al niño: esto es lo que yo creo, pero no es la verdad, así que vamos a experimentarlo a ver qué pasa, qué resultados obtenemos. De esa manera mostraremos nuestra *flexibilidad mental*.

5.1.4 Castigo y mentira vs. asumir resultados

El castigo no resulta eficaz para enseñar. Sólo inculca la mentira y la evasión, y a ser astuto para evitarlo; pero no se aprenden con él el compromiso, la responsabilidad, el respeto o la asunción de la propia vida. En lugar del castigo se puede utilizar una herramienta más útil, que consiste en enseñar a asumir resultados, las consecuencias de los actos. Si por ejemplo un hijo se equivoca y acaba en la policía, los padres podrán ir a verle y darle apoyo y cariño pero no sacarlo de la cárcel.

La mentira no es lo opuesto a la verdad, *lo opuesto a la verdad es la ignorancia*. La mentira es simplemente una forma de defensa ante la agresión. Si castigamos al niño, para evitar ser castigado de nuevo dirá mentiras. E igual hará si le prohibimos o imponemos las cosas: para defenderse de esas formas de agresión, aprenderá, como parte del instinto de adaptación, a mentir, pero no estará desarrollando su comprensión, sino sólo una habilidad que puede volverse negativa y llevarle a no asumir el resultado de sus decisiones, lo cual le generará muchos conflictos.

Los seres humanos tratan de adaptarse al medio, y si éste es agresivo buscarán la forma de defenderse de él mediante la mentira. Si alguien ya está “instalado” en la mentira necesita hacer terapia. Hay adultos que son mentirosos profesionales, todo lo que dicen son mentiras porque se acostumbraron a que ésa fuera su herramienta de trabajo.

5.2 Los errores más comunes en la relación con los hijos

Normalmente los padres cometemos muchos errores en el proceso de educación y relación con los hijos, y esto se debe a *la falta de una información adecuada* acerca del verdadero sentido de la educación, así como a la carencia de herramientas de amor. Y es así porque hasta ahora no han existido verdaderas escuelas para padres. Además, en muy pocas ocasiones recibimos ejemplos de amor aplicables al proceso de educación y orientación de los hijos.

El amor no está asociado al sufrimiento; si hay sufrimiento no hay amor. Al contrario, implica paz interior y armonía, nos hace desearle a alguien la felicidad, con o sin nosotros, y saber que cada quien vive las experiencias que le corresponden, sin sufrir por eso, sino apoyándolo.

Los errores más comunes en la relación con los hijos son estos cuatro:

- ✓ **Prohibición.** Así como el control constante que los padres ejercen y tratan de mantener sobre los hijos. Ésta no solamente es una de las causas de la rebeldía, sino que además limita el desarrollo de la

creatividad y el amor a la vida y produce en el adolescente frustración e incapacidad de asumir la experiencia vital por sí mismo. Cuando prohibimos algo a alguien es porque no queremos sentirnos mal con lo que hace, y eso es egoísmo. Además, la prohibición es la que abre el “apetito” hacia lo prohibido.

- ✓ **Imposición.** La imposición es la segunda causa de rebeldía, además de ser uno de los mayores factores limitantes para el desarrollo del respeto y de la actitud de amor hacia los demás. Produce rechazo a la vida e incapacidad de valorar lo que se tiene. Cuando le imponemos algo a alguien es porque no aceptamos su comportamiento, y eso implica egoísmo. Todo lo que tratemos de imponer generará rebeldía, rechazo, frustración, bloqueos y escudos que después será difícil desmontar.
- ✓ **Agresión.** Se trata de uno de los mayores errores de las relaciones. El efecto de la agresión sobre las personas es devastador, ya que destruye los sentimientos positivos y da paso a la crueldad y la violencia, produciendo toda clase de traumas psicológicos y limitaciones mentales para el desarrollo de la paz, la felicidad y las relaciones de amor. Otro efecto de la agresión es el impulso de autodestrucción, que no sólo implica rechazo a la vida, sino que, además, los niños y niñas desarrollan, como consecuencia, un deseo inconsciente de vengarse de sus padres y de la sociedad. El adolescente producirá sufrimiento, rechazo y toda clase de incomodidades en los demás, que lo verán sumido en los vicios, la delincuencia, la mendicidad e incluso el suicidio, que confronta a muchas personas y hiere profundamente los sentimientos. Agredimos a alguien porque no se comporta como queremos, y éste es otro aspecto típico del egoísmo. Toda agresión ocasiona traumas, resentimientos y rencores que después se somatizan y producen conflictos de convivencia.
- ✓ **Interferencia.** Cuando los padres no saben apenas nada acerca del destino y misión de sus hijos, intentan inconscientemente interferir con ese propósito perfecto, tratando de orientarlos hacia metas, funciones, actividades o profesiones que no corresponden con su diseño pedagógico —que sería lo que el niño viene al mundo a aprender y a enseñar—. La interferencia de los padres o de cualquier otra persona produce en el adolescente confusión, frustración, apatía y limitación de sus posibilidades de éxito en la vida.

La interferencia tiene que ver con la excesiva protección, con no permitir que cada uno viva sus experiencias; es la ayuda mal entendida. No queremos que alguien viva una experiencia que le pueda provocar un problema, porque no queremos sufrir con eso. Esto también es egoísmo.

Toda interferencia consigue que las personas sean incapaces de sobrevivir por sí mismas, las convierte en inútiles que no asumen sus vidas y constituyen una carga para los demás y un serio problema para la sociedad.

Interferimos, en resumen, cuando hacemos por otro lo que él puede hacer por sí mismo, sin dejarle que desarrolle sus habilidades para ello. Conseguimos que se pierda la experiencia de aprendizaje, impidiendo que se fortalezca, por lo que se convertirá en alguien débil e incapaz. Sería como meter un animalito en una jaula y después soltarlo en la naturaleza: no sobreviviría ni cinco minutos.

A estos errores los llamamos *las armas de la ignorancia* o del egoísmo; lógicamente, el uso de las armas siempre genera guerras, violencia y destrucción. Renunciemos, pues, a las armas del egoísmo para pensar en vivir en paz, y reemplacémoslas por las *siete herramientas de amor*.

5.3 Tres herramientas para no cometer errores pedagógicos

- ✓ *La primera herramienta es la **firmeza***: no permitir que la agresión o la amenaza den resultado; si lo hacemos, el niño se volverá manipulador y utilizará la amenaza, los gritos y las agresiones, porque sabe que funciona. Si eso no le hubiera dado resultado, habría dejado de hacerlo. Ante la pataleta, la terapia es no reaccionar, sino sentarnos cómodamente a observar al niño con cero agresión. Le explicaremos que no va a conseguir nada con la hostilidad, el chantaje, la amenaza o la pataleta, y que lo que quiera obtener lo puede pedir mediante el diálogo, el compromiso y el respeto. Es necesario acompañar al niño en la pataleta con una sonrisa, porque si nos marchamos se sentirá abandonado. Se trata de que vea que lo amamos pero que no nos alteramos, sino que esperamos hasta que se calme.

Si nuestro hijo o hija adolescente amenaza con irse de casa, le podemos decir: «Maravilloso, la puerta para ir y para volver está abierta. Yo no te estoy echando ni te voy a cerrar la puerta cuando quieras volver. Si quieres vivir la experiencia de irte puedes hacerlo,

no voy a sufrir por eso. Pero si decides quedarte, entonces lleguemos a un acuerdo; tú decides». Esa herramienta se llama *firmeza*, no castigo, y si finalmente cedemos echaremos a perder toda la pedagogía.

- ✓ *La segunda herramienta es la **ayuda***. No se trata de hacer algo por él, porque entonces jamás aprenderá a desarrollar sus facultades, sino *hacer por otro algo que él no puede hacer por sí mismo*. En ese caso si es conveniente ayudarlo.
- ✓ *La tercera herramienta es el **respeto a los resultados***. Jamás debemos asumir el resultado de la decisión de otra persona, ni niño ni adulto, pero es mejor utilizar la herramienta pedagógica que sustituye al castigo: el acuerdo, que no se hace por imposición, sino por compromiso.

Capítulo 6. Terapias de amor

Las *terapias de amor* son necesarias cuando el niño o el adolescente han estado sometidos a la ignorancia de los adultos, ha caído sobre ellos el peso de los grandes errores de sus padres y se han visto atacados con las armas del egoísmo y de la ignorancia.

En el momento en que el adolescente, o cualquier otra persona, comienza a manifestar confusión mental, conflicto interior, comportamientos inadecuados y rebeldía, y sus relaciones con los demás y con la vida se deterioran o se tornan caóticas, es evidente que necesita terapia de amor. Mientras estas situaciones no se hayan presentado, no hablaremos de terapia, sino simplemente de educación.

La terapia de amor se basa en el uso de herramientas adecuadas que faciliten el cambio interior y la liberación mental de las limitaciones aprendidas por el individuo a través de una educación traumática.

Las principales *herramientas* que se pueden utilizar en una terapia de amor son seis:

- ✓ **Información nueva.** Puesto que el problema del adolescente se origina en la forma en que la información está codificada en su archivo o sistema de creencias, la primera parte de la terapia consiste en darle nueva información que pueda reemplazar a la antigua. Si los padres no la tienen es necesario buscarla en otras personas que sí manejen la información de amor.

Dentro de las primeras informaciones que el adolescente debe recibir, es de primordial importancia que sepa y verifique que sus padres decidieron llevar a cabo un cambio positivo en su comportamiento hacia él. Es necesario informarle claramente de que los errores cometidos fueron involuntarios, pero que ahora se tiene otra información de amor que será utilizada para mejorar la relación con él. La información nueva de amor le permitirá reconocer la forma adecuada de aprovechar la vida. Se trata de que entienda lo siguiente: «Hay mejores formas de obtener resultados. No es necesario protestar, ni ser rebelde, ni pelear, porque hay otras formas que he aprendido, y estoy dispuesto a emplearlas para que nuestra relación sea más satisfactoria».

- ✓ **Diálogo no concluyente.** Es muy importante que el diálogo y la comunicación estén siempre disponibles en la relación con los adolescentes. La técnica del *diálogo no concluyente* es una forma de comunicación que ofrece la respuesta al final, con el propósito de que el adolescente pueda sacar sus propias conclusiones. Esta técnica contribuye poderosamente a que la persona asuma sus propias responsabilidades sin culpar a otros de sus decisiones. Además, facilita el cambio de la estructura mental limitante.

Ejemplos de diálogo no concluyente con adolescentes rebeldes:

Diálogo número 1:

1. *Me gustaría conocer la razón por la cual...*
2. *¿Cómo de importante es para ti que los demás respeten tus gustos?*
3. *¿Cómo de importante es para ti respetar los gustos de los demás?*
4. *¿Qué necesitas para ser totalmente libre?*
5. *¿Qué necesitas hacer para que nadie te imponga nada?*
6. *¿Qué te impide estar solo o vivir en otro lugar?*

Diálogo número 2:

1. *¿Crees que tienes más derechos que los demás?*
2. *¿Crees que tienes derecho a imponer tus gustos a los demás?*
3. *¿Qué necesitas hacer para convivir en paz con los demás?*
4. *¿Cómo podrías hacer todo lo que quieres sin llegar a acuerdos con los demás?*
5. *¿Cómo harías para ser independiente?*
6. *¿Cómo conseguirías el dinero que necesitas para ser independiente?*

- ✓ **Acuerdos autoasumidos.** Los acuerdos son la forma adecuada de definir las relaciones entre padres e hijos; los denominamos autoasumidos porque no pueden ser impuestos por otro, sino que deben ser aceptados por cada una de las personas involucradas

dentro del acuerdo. Los acuerdos generan satisfacción en las relaciones y reemplazan totalmente a la imposición.

- ✓ **Libertad de experiencia.** «Nadie puede enseñarle a otro cómo es sabor de una manzana, sin permitirle probarla». Esta frase nos muestra claramente la necesidad de la experiencia directa para comprender la vida. Cuando los padres no conceden a los adolescentes libertad de experiencia, retrasan la maduración emocional, sentimental y mental de sus hijos, convirtiéndolos en personas incapaces de asumir compromisos. Por supuesto la libertad necesita ir acompañada de la información adecuada, para facilitar la experiencia y evitar el peligro de la ignorancia.
- ✓ **Compromisos valorados.** La capacidad de asumir y respetar los compromisos es un claro indicador de la madurez mental de una persona. Para facilitar el desarrollo de la capacidad de compromiso en los adolescentes, es importante que los padres establezcan valores, representados en beneficios adquiridos. De tal manera, se trata de que todo aquello que reciban represente el resultado del cumplimiento de las funciones y comportamientos acordados; y, por otro lado, de que cuando no reciban algo o lo pierdan tengan claro que no es responsabilidad de sus padres, sino la consecuencia de sus propias acciones.

Ejemplo sobre personas adultas: si somos propietarios de una panadería, adquirimos un compromiso con los clientes. Ellos saben que a las siete de la mañana tenemos pan caliente y, por tanto, vendrán a comprarlo. Pero si, intempestivamente, un día decidimos no abrir la panadería, no estaremos cumpliendo el compromiso con ellos. ¿Cuál es el resultado de esto? ¿Pasa algo o no pasa nada? El resultado es que perderemos la clientela. Nos quejemos o no, ése es el resultado de no mantener nuestro compromiso, y funciona de la misma manera en adolescentes y niños.

- ✓ **Firmeza amorosa.** La firmeza es una herramienta de amor que reemplaza totalmente las destructivas armas de la ignorancia. Consiste en mantener una serenidad total y no ceder ante los intentos de manipulación del adolescente que ha incumplido un acuerdo o un compromiso previamente establecido.

Para ser firmes es necesario:

- ✓ *Saber establecer acuerdos, generando compromisos.*
- ✓ *Dejar a un lado los sentimientos, utilizando en su lugar la comprensión de amor como herramienta de terapia.*

Si el *diálogo no concluyente* no da resultado para alcanzar un acuerdo, adoptaremos una “decisión unilateral”, informando de ello a la otra persona. Por ejemplo, en el caso del adolescente rebelde le podemos decir que tiene dos opciones: llegar a acuerdos de convivencia con sus padres y cumplir ciertos compromisos, o irse de casa. No hay que cometer el error de decirle: «Si te vas de casa, no vuelvas más», sino que le diremos: «Si decides irte de casa puedes hacerlo, tienes la puerta abierta tanto para irte como para volver».

6.1 El ejemplo del adolescente que no quiere estudiar

Cuando un chico o chica adolescente se rebela y dice que no quiere seguir estudiando, podemos decirle: «Tu función, mediante la cual te ganas el sustento en este momento, es el estudio, pero hay otras funciones, así que puedes escoger otra. Si decides no estudiar, dime qué función quieres asumir, te voy a dar varias opciones para que escojas:

- ✓ Despido a la asistente y tú te encargas de planchar, lavar, cocinar...
- ✓ Puedes pedir limosna en la calle.
- ✓ Puedes buscar un trabajo.

No me tienes que contestar ahora, piénsalo unos días y me contestas». Esto es lo que se llama *terapia de amor*; no hay por qué pelear. De esta forma maduran y se acaba el problema. Es fundamental no dejarse amenazar ni chantajear, ni tampoco cerrar la puerta a nadie. La terapia es sencilla: *firmeza y amor*. Nunca digamos: «No te voy a volver a querer, no vuelvas nunca a casa; si haces eso no me vuelves a ver». Lo mejor es dejarle las opciones abiertas y que él decida.

Si aplicamos el método de resistencia, el conflicto aumentará —porque dañamos las relaciones y complicamos el destino—. Es absurdo no aceptar que los demás no cambien, que no sean como nosotros queremos; que nuestro hijo o hija se quede sin estudios, o no estudie lo que pretendemos. El método de resistencia no funciona. ¡Soltemos!, que todo el mundo tiene por delante

una función y un destino y no tenemos por qué interferir en él. Los padres no son dueños de los hijos, éstos no les pertenecen. Tenemos que apoyar a nuestros hijos, pero no sufrir, puesto que cuando sufrimos somos totalmente manipulables, mientras que cuando dejamos de hacerlo recuperamos el control de nosotros mismos.

Conclusiones

- ✓ El verdadero propósito de la educación no es transmitir conocimientos, sino ayudar a desarrollar individuos sanos.
- ✓ Para crear una nueva sociedad, de alto nivel de satisfacción, necesitamos preparar a los adultos para que asuman un proceso de orientación armónica con los niños y niñas, y para que desarrollen procesos de educación sustentados en los principios de amor.
- ✓ Reconocer el error no implica culparse a uno mismo ni a otro.
- ✓ Aprender de los errores constituye la *pedagogía del amor*.
- ✓ Castigar los errores constituye la *pedagogía del horror*.
- ✓ Hay que tomar decisiones, aunque nos equivoquemos; permanecer indeciso bloquea, mientras que decidirse libera los bloqueos y permite que la energía fluya.
- ✓ Es imprescindible aceptar a los hijos como son y reorientarlos amorosamente.
- ✓ Si se aspira a educar con sabiduría es necesario deshacerse de las propias limitaciones mentales o, por lo menos, no transmitirlas a los niños y niñas.
- ✓ Apoyar el destino de nuestros educandos requiere firmeza.
- ✓ Apoyar su misión requiere flexibilidad.
- ✓ Que la prudencia no anule nuestra decisión, pero que ésta no se vuelva imprudente.
- ✓ Una de las funciones de la personalidad es experimentar la vida.
- ✓ Hay que utilizar las herramientas pedagógicas: confianza, respeto, aceptación, asumir, valorar, actuar con serenidad, dar apoyo, comprensión, firmeza y flexibilidad.

- ✓ Hay que abandonar las armas: castigo, prohibición, agresión, imposición e interferencia.
- ✓ El ejemplo es siempre el mejor maestro.
- ✓ Podremos amar la vida cuando veamos los problemas como oportunidades de aprendizaje.
- ✓ Al renunciar a toda forma de culpa o castigo dejamos de ser peligrosos.
- ✓ Con información, amor y firmeza conseguimos hacer milagros en pedagogía

No hace falta creerse nada de lo expuesto anteriormente, sino practicar y verificar si esta información funciona y da resultados satisfactorios en la vida.

Con esta información tenemos *tres alternativas de acción*:

1. Guardarla en nuestra biblioteca.
2. Llevarla con nosotros y enseñársela a todo el mundo.
3. Hacer de la información parte de nosotros mismos, que se convierta en nuestra forma de actuar. Sólo en este último caso obtendremos resultados satisfactorios.

Ejercicios de entrenamiento

Para **practicar las técnicas pedagógicas en la familia** puedes hacer lo siguiente:

- ✓ No castigar, porque no hay culpables. Existen el error y el aprendizaje.
- ✓ Ante un error, utilizar el diálogo no concluyente o reflexivo y las preguntas:
 - ¿Cómo hiciste para llegar a esa situación?
 - ¿Cómo te sientes con el resultado obtenido?
 - ¿Qué aprendiste de ella?
 - ¿Qué harías para no volver a cometer ese error?
- ✓ Tomar decisiones y animar a tus hijos a tomar las suyas.
- ✓ Potenciar que cada miembro de la familia asuma sus propios resultados.

Ejercicio para ayudar a crecer

Conviene observar al niño para descubrir lo que viene a aprender y a enseñar a este mundo. Para ello te será útil hacer un cuadro para cada niño o niña, con dos columnas. En una anotarás las situaciones de destino —difíciles, o que trata de evitar, o ante las que siente miedo—; y en la otra las situaciones de la misión —las que el niño hace con facilidad, disfruta, los sueños que tiene para su futuro...—. (Se puede ver una explicación completa de este ejercicio en el Capítulo 4 del presente tema).

Reprogramación mental

Cada persona hace lo mejor que sabe, aunque se equivoque, y si es así también es perfecto para que pueda aprender

En la medida en que tengas una definición clara del significado de ciertas palabras o términos filosóficos, estarás programando tu mente con los

principios de armonía, equilibrio y amor. Y es que, por un lado, lo que pensamos se graba en nuestra mente y mantiene su estructura; y lo que decimos tiene aún más fuerza, porque para hablar primero pensamos y luego lo expresamos, por lo que la expresión oral reprograma la mente poderosamente. Por último, lo que hacemos requiere también pensar previamente. Por lo tanto, el pensamiento, la palabra y la obra están constantemente reprogramando nuestra estructura mental, de modo que si siempre nos comportamos de la misma manera, esa estructura se mantendrá estática, no se desarrollará; pero si decidimos implementar cambios en nuestro comportamiento, estaremos cambiando también nuestro pensamiento y la forma de comunicarnos. Inmediatamente la estructura mental empezará a modificarse hacia una sabiduría cada vez mayor. Por esa razón, para pensar con sabiduría, necesitas redefinir previamente las características de los términos que utilizas.

Si siempre haces lo mismo con la misma actitud, siempre obtendrás los mismos resultados. Cambia la información, cambia la actitud, y cambiarán los resultados.

En cada uno de estos temas tratamos de aportar claridad para que todos aprendamos a manejar información de sabiduría. Pero el verdadero trabajo es personal, único e indelegable, y es el que producirá el éxito en los resultados mediante la práctica constante sobre nosotros mismos. Esto nos dejará libres de sufrimientos y nos hará ser completamente amorosos con todos los demás seres, permitiéndonos educar en la felicidad.